TRANSIS LAB

Living Lab Transfronterizo de Innovación Social en Longevidad

Innovación social para la longevidad:

Experimentación, comunidad y políticas

Resultados y aprendizajes del proyecto TRANSIS LAB

2026

TRANSIS LAB (EFA 119/1)
Living Lab transfronterizo de innovación social en longevidad en zonas rurales

Resumen del proyecto. El proyecto TRANSIS LAB (2024–2026) co-financiado por el programa INTERREG POCTEFA, impulsa un Living Lab Transfronterizo de Innovación Social para mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas mayores frágiles en las regiones de Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos. El Living Lab TRANSIS LAB se despliega mediante tres programas: **a) FRAGILAB** programa experimental de prevención de la fragilidad y promoción de la autonomía en personas mayores que combina un cuestionario multidimensional de valoración de la fragilidad física y social con una herramienta digital para registrar las valoraciones, proponer planes de intervención personalizados, y realizar la evaluación de las personas participantes en las experiencias piloto. FRAGILAB se ha probado en seis experiencias piloto en las cuatro regiones del proyecto; **b) RED TRANSIS LAB** programa de aprendizaje que se implementa a través de seminario transfronterizos, que incluye actividades de transferencia a través de procesos de mentoring; **c) POLICY LAB** programa que conecta los aprendizajes de las experiencias piloto con la formulación de políticas públicas a nivel local y transfronterizo. Los **principales productos** del proyecto incluyen la Agenda Transfronteriza de Innovación Social en Longevidad y cuatro guías TRANSIS LAB: a) Guía para el diseño y e implementación de experiencias piloto (innovación social), b) Guia para la evaluación de experiencias piloto (evaluación), c) Guía para la elaboración de Agendas Locales de innovación social en longevidad (políticas), d) Guía para el uso de los servicios del Living Lab TRANSIS LAB (capitalización).

Código del proyecto	**EFA119/1**
Programa	Interreg VI-A España–Francia–Andorra — POCTEFA 2021–2027
Periodo de ejecución	Del 1 de enero de 2024 al 31 de diciembre de 2026
Ámbito territorial	Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos
Presupuesto total	1.897.357,53 €
Ayuda europea	1.233.279,10 €
Cofinanciación europea	65 %, a través del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)
Entidad líder	Departamento de Bienestar, Juventud y Reto Demográfico – Gobierno Vasco
Autores del documento	Javier Castro-Spila, Usue Beloki, Lucía Martinez Virto, Maite Huerta, Andoni Zulaika, Katrin Etxebeste, Andere Goirigolzarri, Anthony. Pagis, Frédéric Bousquet, Kevin Gouraud, Itxaso Troyas, Iker Unanua, I. Bakarne Etxebarria, Itziar Herrero.
Nivel de diseminación	Público
Sitio web	www.transislab.eu

Descargo institucional. Este documento se ha elaborado en el marco del proyecto TRANSIS LAB (EFA 119-1) (2024-2026). Los análisis, interpretaciones y recomendaciones que contiene el presente documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o posiciones oficiales de todas las entidades socias, de las instituciones y personas participantes del proyecto, de la Unión Europea o de los órganos del programa INTERREG POCTEFA. La participación en el proyecto o la financiación de sus actividades no implica la aprobación institucional de cada uno de los contenidos del documento.

Contenido

Introducción 4
1.1. Longevidad, autonomía y calidad de vida 8
1.2. La fragilidad como proceso multidimensional 8
1.3. Prevención y detección temprana 9
1.4. Personalización, coordinación local y apoyos comunitarios 10
1.5. Las políticas de innovación social en fragilidad 11
1.6. Del marco conceptual a la estructura de TRANSIS LAB 11
Capítulo 2. Living Lab TRANSIS LAB. Experimentación social, transferencia y políticas de longevidad 14
2.1. Introducción 14
2.2. Estructura y modelo de funcionamiento del Living Lab 14
2.3. Conclusiones y continuidad 18
Capítulo 3. FRAGILAB. Experimentación social para abordar la fragilidad en personas mayores 20
3.1. Introducción 20
3.2. Objetivos y componentes del Programa Experimental FRAGILAB 20
3.2 Herramientas y metodología común 21
3.3. Las seis experiencias piloto FRAGILAB 23
3.4. Consideraciones finales 29
Capítulo 4. RED TRANSIS LAB. Aprendizaje y transferencia para la innovación social en longevidad 30
4.1. Introducción 30
4.2. Objetivos y destinatarios de la transferencia 30
4.3. La Red TRANSIS LAB: intercambio y aprendizaje transfronterizo 31
4.4. Guías y herramientas para la transferencia 31
Capítulo 5. POLICY LAB. Innovación social para las políticas de innovación social en longevidad 37
5.1. Introducción 37
5.2. El concepto de Policy Lab 37
5.3. Objetivos de TRANSIS POLICY LAB 38
5.4. Implementación de las agendas locales y territoriales 38
5.5. Evaluación e impactos potenciales del POLICY LAB 40
5.6. Consideraciones finales 41
Capítulo 6. Consideraciones finales 42
6.1. Introducción 42
6.2. Principales contribuciones del proyecto 42
6.3. Aprendizajes para la experimentación social 44
6.4. Aprendizajes para las políticas de innovación social en longevidad 45
Referencias bibliográficas 47

Introducción

Retos de la longevidad

La longevidad plantea un reto compartido en Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos: favorecer que las personas mayores puedan vivir con autonomía, mantener sus relaciones y acceder a los apoyos que necesitan. En las zonas rurales y periurbanas, la dispersión de la población, las dificultades de movilidad y la distancia a determinados servicios pueden limitar esas posibilidades. Organizar apoyos próximos y accesibles resulta esencial para permanecer en el entorno habitual con calidad de vida.

La prevención encuentra en la fragilidad un ámbito de actuación temprana para preservar la autonomía y contribuir a prevenir o retrasar la dependencia. Su valoración permite identificar situaciones de vulnerabilidad relacionadas con la salud, las actividades cotidianas, los apoyos sociales y las condiciones del entorno. TRANSIS LAB se focaliza en esta perspectiva multidimensional para conectar la detección con intervenciones personalizadas, acordadas con las personas mayores y revisadas según su evolución.

Los territorios cuentan con servicios, entidades y redes comunitarias para afrontar este reto, aunque su organización y disponibilidad son diferentes. Conectar los ámbitos social y sanitario, fortalecer los apoyos comunitarios y facilitar la participación requiere cooperación, recursos y nuevas formas de trabajo. Esta combinación de desafíos compartidos y capacidades diversas da sentido a TRANSIS LAB: experimentar intervenciones sobre fragilidad, evaluar su desarrollo y convertir los aprendizajes en métodos transferibles y propuestas de políticas de longevidad.

Objetivo del proyecto

El proyecto TRANSIS LAB tiene como objetivo crear un Living Lab Transfronterizo de Innovación Social en Longevidad para preservar la autonomía y mejorar la calidad de vida de las personas mayores en situación de fragilidad que residen en sus domicilios en zonas rurales y periurbanas.

Financiado por el Programa INTERREG POCTEFA 2021–2027, TRANSIS LAB está liderado por el Departamento de Bienestar, Juventud y Reto Demográfico del Gobierno Vasco, en alianza con la Dirección General de Planificación, Coordinación, Innovación y Evaluación de Políticas Públicas del Gobierno de Navarra; la Direction de la Maison Départementale pour l'Autonomie del Conseil Départemental des Hautes-Pyrénées; la Universidad de Deusto; la Universidad Pública de Navarra; Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos; Zabalduz; Home Care Lab, S. Coop. (Grupo SSI); Garaian; Etcharry Formation Développement; RéSanté-Vous y Novaldi.

Desarrollo del proyecto

Desarrollado entre los años 2024 y 2026 en Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos, el proyecto parte de la hipótesis central de que la autonomía de las personas mayores depende de la relación entre las capacidades personales y las condiciones del entorno para utilizarlas. Así, son dimensiones relevantes que conservan la autonomía el estado de salud, la capacidad para realizar actividades de la vida diaria, la calidad e intensidad de los vínculos familiares y sociales que ofrecen apoyos, y grado de acceso a recursos de proximidad, tales como servicios sociales, salud y otro tipo de servicios públicos.

La ejecución de TRANSIS LAB (2024–2026) conectó conocimiento, herramientas, experimentación y políticas mediante cinco momentos relacionados. Los aprendizajes de cada uno alimentaron los siguientes y contribuyeron al desarrollo del Living Lab.

Momento 1. Diseño y testeo de herramientas (2024). La revisión de literatura especializada y el análisis de instrumentos de medición de la fragilidad fundamentaron el marco conceptual y el diseño del cuestionario de fragilidad física y social. Sobre esta base se desarrolló la herramienta digital para calcular el índice de fragilidad y proponer planes de intervención que se personalizan según las preferencias de las personas. Un pretest con personas mayores y profesionales permitió ajustar la comprensión y aplicabilidad del cuestionario. En este momento, también se diseñaron las experiencias piloto y su modelo de evaluación, diferenciando la evolución de las personas desde la perspectiva de autonomía en relación con la fragilidad, y una modelo de evaluación del despliegue de las experiencias piloto. Por último, en este momento se constituyó el Comité de Ética y se diseñaron las herramientas de control ético que se aplicarían en las experiencias piloto (consentimiento informado, protección de datos personales, planes de contingencia, entre otras herramientas).

Momento 2. Implementación y evaluación de experiencias piloto (2025–2026). El proyecto se desplegó en seis experiencias piloto en las regiones de Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos. Las experiencias piloto aplicaron un modelo cuasiexperimental de valoración ex ante, intervención social y comunitaria y evaluación ex post, sin grupo de control. Los equipos de intervención social aplicaron las herramientas de evaluación de la fragilidad, y se acordaron los planes de apoyo personalizados que conectaron con servicios y recursos locales a partir del nivel o grado de fragilidad identificado en cada una de las personas evaluadas. El seguimiento de las experiencias piloto permitió ajustar las actuaciones, analizar su desarrollo y examinar los cambios observados en las personas.

Momento 3. Sistematización y transferencia (2026). Los resultados y aprendizajes de las experiencias piloto se organizaron en guías que facilitaron su utilización y adaptación de la metodología. El Plan de Transferencia y el lanzamiento de la Red TRANSIS LAB se desplegaron en seminarios transfronterizos de intercambio de conocimiento y aprendizajes para desarrollar capacidades en otros entidades y territorios.

Momento 4. Diseño de políticas públicas (2026). Los aprendizajes de la experimentación alimentaron el diseño y contraste de la Agenda Transfronteriza de Innovación Social en Longevidad. El diseño y lanzamiento de TRANSIS POLICY LAB organizó esta conexión entre conocimiento y políticas y ofreció una metodología para desarrollar agendas locales mediante participación, planificación y evaluación.

Momento 5. Capitalización y continuidad (2026). Los conocimientos, las herramientas y las relaciones del

proyecto se integraron en el diseño del Living Lab TRANSIS LAB. Se definieron su gobernanza, modelo de servicios, sistema de acceso y plataforma compartida, junto con las condiciones de uso de las herramientas y los datos. Esta organización estableció una base para sostener y ampliar la experimentación, la transferencia y el diseño de políticas más allá del proyecto.

Productos generados por el proyecto

LIVING LAB TRANSIS LAB. Infraestructura transfronteriza de uso común para impulsar la innovación social en longevidad a través de procesos de experimentación social, transferencia de aprendizaje y diseño de políticas estructuradas en agenda locales y agenda transfronteriza de innovación social en longevidad.

FRAGILAB para la experimentación. FRAGILAB es el programa experimental del Living Lab para abordar la fragilidad mediante experiencias piloto que integran valoración de la fragilidad, intervención personalizada y evaluación de impacto. Dispone de un cuestionario de evaluación de la fragilidad y una herramienta digital que calcula el índice de fragilidad y genera una propuesta de planes de intervención que debe contrastarse con la persona y ajustarse mediante criterio profesional. La intervención combina acompañamiento individual, actividades adaptadas y conexión con servicios públicos y recursos comunitarios. Su metodología cuasiexperimental de evaluación ex ante y ex post, sin grupo de control, se complementa con el seguimiento de las experiencias piloto para examinar la evolución de las personas y las condiciones de implementación.

RED TRANSIS LAB para la transferencia. La Red da soporte a la transferencia de los aprendizajes generados en el Living Lab a partir de sus diferentes servicios. El aprendizaje se realiza gracias a seminarios y encuentros locales y transfronterizos. La transferencia se soporta sobre la base de guías especializadas que permiten replicar en otros contextos las herramientas de evaluación de la fragilidad, los modelos de intervención social y comunitaria, y la evaluación de las experiencias piloto. abordan la valoración de la fragilidad, el diseño y la evaluación de experiencias piloto, su adopción y adaptación y la elaboración de agendas locales.

TRANSIS POLICY LAB para las políticas públicas. La Agenda Transfronteriza de Innovación Social en Longevidad identifica retos y prioridades compartidas para fortalecer el espacio transfronterizo de cooperación, experimentación y aprendizaje. La metodología de agendas locales permite transformar el balance territorial y los resultados de FRAGILAB en propuestas contrastadas con personas mayores, profesionales, instituciones e investigación.

El proyecto generó cuatro productos complementarios:

a) Living Lab TRANSIS LAB, una infraestructura transfronteriza de uso común que articula la experimentación social, la transferencia de aprendizajes entre agentes y territorios y el diseño de políticas mediante agendas locales y una agenda transfronteriza de innovación social en longevidad. El Living Lab amplía la experimentación hacia la solidaridad intergeneracional mediante INTERGENLAB, programa experimental que será desarrollado durante los años 2027-2028, aprovechando los conocimientos, las herramientas y las capacidades generados en experiencias piloto en solidaridad intergeneracional.

b) FRAGILAB, un programa experimental con herramientas testadas en contextos reales, que permite realizar evaluación ex ante, intervención social y comunitaria y evaluación ex post, sin grupo de control, para desplegar actividades de acompañamiento individual de personas evaluadas como frágiles, adaptadas a las necesidades y preferencias de las

personas, conectando los servicios públicos con los recursos comunitarios.

c) **Red TRANSIS LAB** una red que facilita la sistematización de los aprendizajes para generados en las experiencias piloto y en el diseño de las agendas locales. El aprendizaje se realiza mediante encuentros y seminarios transfronterizos, y la transferencia se realiza mediante mentoring apoyado por guías sobre valoración de la fragilidad, diseño y evaluación de experiencias piloto, adopción y adaptación de intervenciones sociales y comunitarias y elaboración de agendas locales.

d) TRANSIS POLICY LAB un laboratorio de políticas que conecta los aprendizajes generados en las experiencias piloto con una metodología para el diseño de agendas locales de innovación social en longevidad para transformar el sistema de apoyos a personas frágiles en el ámbito local. Así mismo, es el ámbito en el que se genera y hace seguimiento a una Agenda Transfronteriza de Innovación Social en Longevidad.

Organización del documento

El libro presenta las actividades, los productos y los aprendizajes de TRANSIS LAB I en seis capítulos:

- **El capítulo 1** desarrolla el marco conceptual de la fragilidad y su relación con la autonomía, la prevención y la innovación social. Fundamenta la valoración, la intervención y las orientaciones en experiencias piloto y el diseño de políticas de innovación social en longevidad.
- **El capítulo 2** presenta el Living Lab TRANSIS LAB: misión, principios, gobernanza, garantías éticas, participación, plataforma digital y organización de servicios.
- **El capítulo 3** explica FRAGILAB, sus herramientas y las seis experiencias piloto. Distingue el diseño, la implementación y los resultados de la evaluación de las personas y de las experiencias.
- **El capítulo 4** aborda la Red TRANSIS LAB y las cinco guías que apoyan el aprendizaje, la transferencia y la adaptación de métodos.
- **El capítulo 5** desarrolla TRANSIS POLICY LAB y su contribución a las políticas de longevidad, incluyendo el proceso de diseño, implementación y evaluación de agendas locales.
- **El capítulo 6** reúne las principales contribuciones y los aprendizajes para la experimentación social y las políticas, e identifica las prioridades de continuidad.

Capítulo 1. Marco conceptual. Fragilidad, autonomía e innovación social en longevidad

1.1. Longevidad, autonomía y calidad de vida

El aumento de la longevidad plantea un desafío que va más allá de prolongar la supervivencia: favorecer que las personas puedan mantener su autonomía, participar en la sociedad y desarrollar una vida que consideren valiosa. El marco del envejecimiento saludable sitúa la capacidad funcional en la relación entre las capacidades físicas y mentales de la persona y las condiciones del entorno. Desde esta perspectiva, el bienestar depende tanto de las capacidades individuales como de las oportunidades y los apoyos disponibles para utilizarlas en la vida cotidiana (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2015).

Las personas llegan a edades avanzadas con trayectorias, recursos y redes de apoyo diferentes. Por ello, la edad cronológica no permite explicar por sí sola sus necesidades ni determinar su capacidad para mantener una vida autónoma. Reconocer esta diversidad exige valorar qué actividades considera importantes cada persona y qué condiciones le permiten realizarlas. La prevención y los cuidados deben orientarse a conservar esas posibilidades y a organizar apoyos cuando aparecen dificultades (OMS, 2015).

El lugar de residencia forma parte de estas condiciones. En los entornos rurales, la infraestructura de servicios, el transporte, las relaciones sociales y los recursos materiales pueden facilitar la autonomía o introducir barreras. La ruralidad no constituye por sí misma una situación de vulnerabilidad: sus efectos dependen de cómo las características del territorio se relacionan con las capacidades personales y las trayectorias de vida. Esta relación permite comprender por qué un mismo entorno puede ofrecer protección a unas personas y limitar las oportunidades de otras (Walsh et al., 2020).

El reto de la longevidad requiere, por tanto, respuestas que conecten las necesidades personales con los servicios y los apoyos comunitarios. La atención integrada ofrece un marco para relacionar la atención individual, la colaboración entre profesionales y organizaciones y las condiciones del sistema. La continuidad de los apoyos se configura así como una responsabilidad compartida que necesita mecanismos de coordinación y una orientación común hacia la vida cotidiana de la persona (Valentijn et al., 2013).

1.2. La fragilidad como proceso multidimensional

La fragilidad expresa una situación de mayor vulnerabilidad ante acontecimientos que pueden alterar el equilibrio de la persona y producir consecuencias adversas. Está relacionada con la discapacidad, las enfermedades y la dependencia, pero no equivale a ninguna de ellas. Su identificación permite reconocer riesgos antes de que se consoliden determinadas limitaciones, sin asumir que todas las personas mayores son frágiles ni que la pérdida de autonomía

constituye una consecuencia inevitable del envejecimiento (Fried et al., 2001).

La diversidad de definiciones de fragilidad se refleja en los instrumentos utilizados para medirla. El modelo del fenotipo físico identifica la fragilidad mediante pérdida de peso involuntaria, agotamiento, debilidad, lentitud de la marcha y baja actividad física. Este enfoque permitió establecer una definición operativa y estudiar su asociación con caídas, hospitalización, discapacidad y mortalidad. Su aportación es relevante para reconocer vulnerabilidad física, aunque no agota las dimensiones que intervienen en la vida de una persona (Fried et al., 2001).

Otros enfoques examinan la acumulación de déficits y permiten graduar la vulnerabilidad a partir de un conjunto más amplio de problemas. Estos modelos y el fenotipo físico ofrecen aproximaciones relacionadas, pero no intercambiables: pueden identificar perfiles y niveles de riesgo diferentes. La elección del instrumento debe responder, por ello, al propósito de la valoración y a las dimensiones que se necesitan comprender para orientar la intervención (Rockwood et al., 2007).

El enfoque integral amplía la valoración hacia los dominios físicos, psicológicos y sociales, relacionándolos con los determinantes de la fragilidad y sus posibles consecuencias. Esta perspectiva permite examinar cómo se combinan las dificultades personales y evita interpretar la vulnerabilidad únicamente como un problema físico. También aporta una base conceptual para construir instrumentos que relacionen diferentes ámbitos de funcionamiento y apoyo (Gobbens et al., 2010).

La fragilidad social se refiere al riesgo de perder, o haber perdido, recursos, actividades y capacidades necesarios para satisfacer necesidades sociales básicas. Incluye las relaciones, la participación, los apoyos disponibles y las posibilidades de utilizarlos. Su valoración permite reconocer situaciones en las que la persona conserva determinadas capacidades físicas, pero encuentra dificultades para sostener sus vínculos o responder a necesidades cotidianas. Esta comprensión fundamenta una atención que incorpore necesidades instrumentales, sociales y comunitarias (Beloki Marañón et al., 2023; Bunt et al., 2017; Etxeberria Erauskin y Gallo Rodríguez, 2020).

Las dimensiones físicas y sociales mantienen relaciones que pueden reforzarse mutuamente. La limitación funcional puede reducir las oportunidades de participación, mientras que el aislamiento, la soledad o la insuficiencia de apoyo se asocian con una progresión más rápida de la fragilidad y con menores posibilidades de mejora. Estas asociaciones longitudinales justifican examinar conjuntamente ambos ámbitos, aunque no deben interpretarse como mecanismos causales idénticos en todas las personas y contextos (Hanlon et al., 2024).

La incorporación de estas dimensiones a los instrumentos sigue siendo desigual. La revisión de Bessa et al. (2018) identificó diferencias importantes en el peso y el contenido de los componentes sociales, que comprendían actividades, redes, apoyo, soledad y convivencia. Esta heterogeneidad muestra que incluir preguntas sociales no garantiza una valoración integral. Es necesario precisar qué se mide, cómo se relaciona con las necesidades de la persona y qué decisiones permite orientar (Bessa et al., 2018).

1.3. Prevención y detección temprana

La prevención y el abordaje temprano de la fragilidad buscan preservar la autonomía y contribuir a prevenir o retrasar situaciones de dependencia. La fragilidad es un proceso dinámico: las personas pueden transitar hacia estados de mayor o menor vulnerabilidad. Sin embargo, las posibilidades de mejora dependen de la situación de partida y no implican que toda fragilidad sea plenamente reversible. Esta comprensión permite intervenir sobre riesgos y apoyos sin convertir la reversibilidad en una expectativa garantizada (Gill et al., 2006).

La detección temprana debe atender también a necesidades que pueden permanecer poco visibles. La insuficiencia de apoyos, la soledad o las dificultades para resolver tareas cotidianas no siempre se expresan mediante una demanda explícita de ayuda. Reconocer estas situaciones requiere examinar cómo se relacionan las capacidades personales, los recursos disponibles y las necesidades instrumentales, sociales y comunitarias. Esta perspectiva amplía la búsqueda de señales de vulnerabilidad y orienta una respuesta ajustada (Etxeberria Erauskin y Gallo Rodríguez, 2020).

La atención primaria y los servicios de proximidad ofrecen espacios para identificar dificultades y conectarlas con una valoración más completa. La propuesta de atención integrada de la OMS vincula la detección de pérdidas de capacidad con la identificación de necesidades sociales, la elaboración de un plan personalizado y el seguimiento. Su aplicación requiere adaptar los itinerarios a los recursos y las condiciones del entorno, incorporando la participación de la persona en las decisiones (OMS, 2019).

En los entornos rurales, la detección debe considerar las barreras de acceso a servicios, las posibilidades de desplazamiento y la disponibilidad de redes de apoyo. Una necesidad puede agravarse porque los recursos se encuentran lejos, porque no existe transporte adecuado o porque la persona carece de ayuda para utilizarlos. La valoración debe reconocer estas circunstancias y distinguir las limitaciones personales de los obstáculos relacionados con la organización territorial de los apoyos (Walsh et al., 2020).

La medición adquiere sentido cuando conduce a una respuesta. Identificar un riesgo exige acordar objetivos relevantes, organizar apoyos accesibles y revisar la evolución de la persona. El seguimiento permite comprobar si las actuaciones pueden realizarse, si responden a sus prioridades y si aparecen nuevas necesidades. De este modo, la prevención se articula como un proceso continuado de valoración, intervención y ajuste de los apoyos (OMS, 2019).

1.4. Personalización, coordinación local y apoyos comunitarios

La personalización consiste en organizar la intervención alrededor de las necesidades, capacidades y prioridades de la persona. La información obtenida mediante los instrumentos debe ponerse en relación con su experiencia, sus preferencias y las actividades que desea mantener. El plan personalizado traduce esa comprensión en objetivos y apoyos susceptibles de revisión, evitando que la clasificación de la fragilidad determine por sí sola una respuesta uniforme (OMS, 2019).

La coordinación local permite conectar las actuaciones de profesionales y organizaciones que intervienen sobre una misma situación. La atención integrada distingue diferentes niveles de colaboración: la atención individual, la integración profesional y organizativa y la organización del sistema. Conectarlos requiere procedimientos compartidos, responsabilidades y mecanismos de seguimiento que permitan mantener la continuidad cuando una persona necesita apoyos de varios servicios (Valentijn et al., 2013).

Los apoyos comunitarios amplían las oportunidades de satisfacer necesidades sociales mediante relaciones, actividades y recursos de proximidad. Su utilidad depende también de las posibilidades de cada persona para acceder a ellos, participar y mantener vínculos significativos (Bunt et al., 2017). Su función depende tanto de su disponibilidad como de las oportunidades de la persona para acceder a ellos y participar. Desde el concepto de fragilidad social, la intervención debe examinar la pérdida de vínculos, la reducción de actividades y la insuficiencia de recursos, además de reconocer las capacidades que permiten sostener relaciones significativas (Beloki Marañón et al., 2023; Bunt et al., 2017).

La articulación entre personalización, coordinación y comunidad permite organizar respuestas que relacionen servicios y apoyos cotidianos. La innovación

social puede expresarse en nuevas formas de colaboración, en la integración de actuaciones y en una participación más activa de las personas y los agentes comunitarios. Esta orientación fundamenta un modelo de cuidados que atienda a la calidad de vida y a las condiciones necesarias para permanecer en el entorno habitual sobre la base un modelo basado en ecosistemas locales (Castro-Spila et al., 2025).

1.5. Las políticas de innovación social en fragilidad

Las políticas dirigidas a preservar la autonomía deben actuar sobre las capacidades personales y sobre las condiciones que permiten utilizarlas. El envejecimiento saludable fundamenta una orientación que combina prevención, apoyos y entornos facilitadores. Desde esta perspectiva, la fragilidad constituye un ámbito de actuación pública que requiere conectar salud, cuidados, accesibilidad y participación, atendiendo a la diversidad de necesidades y proyectos de vida (OMS, 2015).

La innovación social en cuidados consiste en desarrollar nuevas respuestas a necesidades insuficientemente atendidas mediante cambios en la organización de los apoyos y en las relaciones entre personas, servicios, instituciones y comunidad (Castro-Spila et al., 2025). La innovación social puede contribuir a organizar apoyos personalizados y a conectar la atención individual con la cooperación entre profesionales, organizaciones y sistemas (Valentijn et al., 2013). La co-creación y la coproducción incorporan, además, la participación de la ciudadanía en el diseño y desarrollo de las respuestas (Voorberg et al., 2015). Estas perspectivas permiten abordar la fragilidad relacionando las necesidades personales con las capacidades colectivas para organizar los apoyos.

Su aportación puede encontrarse en una mayor personalización, una coordinación más efectiva o nuevas oportunidades de participación. Estas transformaciones permiten abordar la fragilidad como una cuestión que afecta tanto a las personas como a la capacidad colectiva para organizar apoyos.

Las políticas deben considerar las desigualdades territoriales que condicionan el acceso efectivo a esos apoyos. La disponibilidad de servicios, la movilidad y las redes sociales interactúan con las capacidades y los recursos personales. Por ello, una misma medida puede ofrecer oportunidades diferentes según dónde y cómo se aplica. Reconocer estas relaciones permite diseñar respuestas ajustadas y examinar qué grupos encuentran mayores dificultades para beneficiarse de ellas (Walsh et al., 2020).

La innovación también requiere capacidades para sostener las nuevas respuestas. La colaboración entre administraciones, profesionales y organizaciones comunitarias debe acompañarse de responsabilidades, recursos y mecanismos de aprendizaje. La continuidad y la transferencia dependen de que los cambios puedan incorporarse a las formas habituales de trabajo y adaptarse a otros entornos conservando sus componentes esenciales (Castro-Spila et al., 2025).

La experimentación y la evaluación permiten estudiar estas condiciones antes de decidir la continuidad o ampliación de una intervención. Los enfoques sobre intervenciones complejas recomiendan examinar resultados, mecanismos, contexto y recursos, incorporando las perspectivas de los agentes implicados (Skivington et al., 2021). Esta orientación fundamenta la estrategia TRANSIS LAB: producir conocimiento mediante la experimentación, compartir y consolidar sus aprendizajes y ponerlos en diálogo con las decisiones públicas a través del Policy Lab.

1.6. Del marco conceptual a la estructura de TRANSIS LAB

El marco conceptual fundamenta la estrategia TRANSIS LAB al relacionar las necesidades y capacidades personales con la organización de los servicios y los apoyos comunitarios. La articulación entre

personalización, coordinación y comunidad orienta el diseño de respuestas integrales para preservar la autonomía y la calidad de vida (Castro-Spila et al., 2025). Esta perspectiva organiza también la capitalización del proyecto: los conocimientos, las herramientas y las relaciones generados se integran en una infraestructura compartida para continuar experimentando, aprendiendo y elaborando propuestas de política pública.

La capitalización se concretiza en el diseño y creación del Living Lab Transfronterizo de Innovación Social en Longevidad. El Living Lab organiza la cooperación entre personas usuarias, personas profesionales, investigadores e instituciones como un espacio de co-creación y experimentación en contextos reales. Esta forma de trabajo permite conectar conocimientos y capacidades complementarias para abordar los retos de la longevidad y dar continuidad a las respuestas desarrolladas (Spinelli et al., 2019). El Living Lab TRANSIS LAB, se estructura en tres componentes relacionados entre sí: el Programa Experimental FRAGILAB, el Programa POLICY LAB y la Red TRANSIS LAB de Aprendizaje y Transferencia.

El Programa Experimental FRAGILAB se estructura mediante un modelo cuasiexperimental[1] de evaluación ex ante, intervención social y evaluación ex post. La valoración multidimensional inicial orienta los itinerarios personalizados y los planes de apoyo; durante la intervención se desarrollan el acompañamiento y el seguimiento; y la valoración final permite examinar los cambios en la fragilidad de las personas participantes. Dentro del Living Lab, este recorrido permite poner a prueba respuestas orientadas a preservar la autonomía y prevenir o retrasar situaciones de dependencia. La evaluación individual se complementa con el seguimiento de las experiencias piloto para analizar las condiciones de implementación. La comparación antes y después permite observar cambios, aunque no atribuirlos exclusivamente al programa. Esta aproximación incorpora la necesidad de comprender cómo interactúan las intervenciones con los contextos en los que se desarrollan (Skivington et al., 2021).

El Programa POLICY LAB conecta el conocimiento generado con la elaboración y revisión de políticas de innovación social en longevidad. Articula la evidencia científica, la experiencia de las personas y el conocimiento profesional e institucional para identificar retos, contrastar alternativas y formular propuestas. Los laboratorios de políticas ofrecen un marco para relacionar estos procesos de participación, diseño y experimentación con la toma de decisiones públicas (McGann et al., 2018). En TRANSIS LAB, esta función se concreta en la elaboración de la Agenda Transfronteriza de Políticas de Innovación Social en Longevidad.

La Red TRANSIS LAB de Aprendizaje y Transferencia facilita la circulación y utilización del conocimiento mediante guías, seminarios y encuentros entre los agentes territoriales que no integran o han participado de las acciones del proyecto. Las guías sistematizan métodos y herramientas; los seminarios permiten profundizar en cuestiones conceptuales y metodológicas; y los encuentros ofrecen espacios para contrastar experiencias y construir aprendizajes compartidos. La transferencia requiere desarrollar capacidades para interpretar lo aprendido y adaptarlo a nuevas situaciones, considerando tanto los componentes de las intervenciones como las

[1] Un diseño cuasiexperimental evalúa una intervención sin asignar aleatoriamente a las personas a las condiciones de la intervención. En FRAGILAB se utiliza una comparación antes-después de un único grupo, sin grupo de control: se realiza una valoración inicial, se desarrolla la intervención y se repite la valoración al finalizar. Este diseño permite observar cambios, pero no separar el efecto de la intervención de otros factores que pueden influir en la evolución de las personas (OCDE, 2022).

condiciones necesarias para aplicarlos (Castro-Spila et al., 2024; Moore et al., 2015).

Esta articulación permite que los resultados de una experiencia alimenten nuevas intervenciones, procesos de aprendizaje y propuestas de política pública. El Living Lab ofrece así una base para dar continuidad al trabajo desarrollado y ampliar su utilización en los territorios. Sobre este marco, los capítulos siguientes presentan su organización y desarrollan los métodos, productos y aprendizajes de cada uno de sus componentes.

Capítulo 2. Living Lab TRANSIS LAB.

Experimentación social, transferencia y políticas de longevidad

2.1. Introducción

El Living Lab TRANSIS LAB es una infraestructura transfronteriza de innovación social en longevidad que conecta la experimentación, el aprendizaje y la transferencia con la elaboración de políticas públicas, tanto locales como transfronterizas. El Living Lab reúne a personas mayores, personas profesionales, administraciones públicas, entidades sociales y de investigación para diseñar y poner a prueba intervenciones orientadas a preservar la autonomía, mejorar la calidad de vida y mejorar las relaciones intergeneracionales.

El desarrollo del Living Lab TRANSIS LAB se centra en una primera etapa basada en la fragilidad y articula sus activades en tres programas complementarios: FRAGILAB organiza la experimentación social en el ámbito de la fragilidad; la Red TRANSIS LAB facilita el aprendizaje y la transferencia entre agentes y territorios; y TRANSIS POLICY LAB conecta los conocimientos generados en las experiencias piloto con propuestas de política pública. La plataforma digital proporciona soporte compartido a estas funciones.

El capítulo presenta primero la misión, los principios y los objetivos del Living Lab. A continuación, explica su modelo de funcionamiento: el partenariado y la gobernanza, las garantías éticas, las modalidades de participación y acceso a los servicios y la plataforma digital compartida. Después describe cómo se articulan FRAGILAB, la Red TRANSIS LAB y TRANSIS POLICY LAB para conectar experimentación, aprendizaje, transferencia y políticas públicas. El cierre recoge las aportaciones del Living Lab a la mejora de la calidad de vida y la apertura hacia la solidaridad intergeneracional mediante INTERGENLAB que se desarrollará en el marco del proyecto TRANSIS LAB: Solidaridad Intergeneracional (2026-2028).

2.2. Estructura y modelo de funcionamiento del Living Lab

El Living Lab organiza una capacidad compartida para identificar retos, diseñar respuestas, experimentarlas, evaluar sus resultados y utilizar lo aprendido. Su funcionamiento combina una misión común, un partenariado con responsabilidades definidas, una metodología de trabajo y una plataforma digital.

La capitalización conecta estos elementos a través de sistematizar y organizar el conocimiento generado, convertirlo en métodos y herramientas utilizables y establecer condiciones para seguir aplicándolo y mejorándolo. Cada experiencia aporta así recursos que pueden servir a otros equipos y territorios.

2.2.1. Misión, principios y objetivos

Misión. El Living Lab TRANSIS LAB tiene como misión impulsar la innovación social en longevidad mediante la

experimentación, el aprendizaje transfronterizo y la elaboración de propuestas de políticas de longevidad a nivel local y transfronterizo.

El Living Lab reúne a personas mayores, personas profesionales, instituciones, entidades sociales dedicadas a la intervención social y centros y entidades dedicadas a la investigación para desarrollar respuestas que preserven la autonomía, prevengan o retrasen la dependencia y mejoren la calidad de vida. Su función es convertir las necesidades de los territorios en capacidades, herramientas y formas de actuación que puedan mantenerse, mejorarse y adaptarse a otros contextos.

Principios. El funcionamiento del Living Lab se orienta por los siguientes principios:

- **Personalización, autonomía y relaciones intergeneracionales**. Las intervenciones del Living Lab consideran las necesidades, capacidades, preferencias y condiciones de vida de cada persona, respetando sus decisiones y acordando objetivos para preservar su autonomía. Promueven también oportunidades de relación, participación y apoyo mutuo entre generaciones, reconociendo las aportaciones de las personas en las distintas etapas de la vida.
- **Participación, accesibilidad y equidad.** Las personas mayores participan en la identificación de necesidades, el diseño y la evaluación de las actuaciones, con información comprensible y apoyos que reduzcan las barreras de participación.
- **Colaboración y co-creación.** Los servicios sociales, sanitarios y comunitarios, así como la investigación y los agentes locales diseñan y desarrollan actuaciones mediante conocimientos, responsabilidades y procedimientos compartidos.
- **Experimentación y responsabilidad ética.** Las intervenciones sociales (experiencias piloto) se ponen a prueba en contextos reales y se adaptan a cada territorio, protegiendo los derechos, la privacidad y el bienestar mediante consentimiento informado, revisión ética y actuación ante riesgos.
- **Evaluación, aprendizaje y transferencia.** El seguimiento y la evaluación permiten mejorar las actuaciones y sistematizar conocimientos y herramientas para su continuidad y adaptación en otros territorios, reconociendo los límites de la evidencia.

Objetivos. Estos principios se concretan en seis objetivos:

1. Identificar retos y necesidades de longevidad, relacionando las experiencias de las personas con los recursos, las barreras y las capacidades de los territorios.
2. Diseñar y experimentar respuestas preventivas y personalizadas, conectando la valoración de la fragilidad con la intervención, los apoyos comunitarios y el seguimiento de las personas implicadas en las experiencias piloto.
3. Evaluar los resultados y las condiciones de implementación, para comprender qué cambios se observan, cómo se desarrollan las actuaciones y qué ajustes requieren.
4. Fortalecer capacidades profesionales, institucionales y comunitarias, mediante formación, acompañamiento metodológico y espacios de colaboración.
5. Capitalizar y transferir el conocimiento, organizando métodos y herramientas y apoyando su adopción y adaptación en otros contextos.
6. Contribuir al diseño de políticas de innovación social en longevidad, aportando evidencia y aprendizajes para definir prioridades, organizar apoyos y orientar decisiones públicas a nivel local y transfronterizo.

2.2.2. Partenariado y gobernanza

El Living Lab reúne a administraciones públicas, universidades, entidades sociales, empresas, profesionales y agentes comunitarios. Las administraciones aportan competencias institucionales y conexión con los programas y servicios. Las universidades contribuyen a la fundamentación conceptual y la evaluación. Las entidades sociales y los proveedores aportan experiencia de intervención social y relaciones de proximidad. Las personas mayores incorporan sus experiencias y prioridades al diseño y la revisión de las respuestas.

La gobernanza se organiza en torno a un Comité de Gestión, encargado de orientar la actividad, acordar prioridades y supervisar el funcionamiento del Living Lab. Su responsabilidad comprende la organización de los recursos y las condiciones necesarias para dar continuidad a los programas y servicios. Las entidades participantes comparten compromisos de colaboración, evaluación y utilización responsable del conocimiento.

La coordinación técnica conecta estas orientaciones con el trabajo cotidiano. Organiza los servicios, acompaña a los equipos y facilita el intercambio entre territorios. Las experiencias incorporan espacios de pilotaje con las organizaciones implicadas para distribuir responsabilidades, seguir las actuaciones y resolver dificultades. Estos espacios permiten relacionar la metodología común con las condiciones locales de implementación.

El funcionamiento requiere acuerdos claros sobre participación, decisiones y contribuciones. El Protocolo de Funcionamiento y Uso concreta las condiciones de adhesión, los derechos y responsabilidades de las entidades y las normas de utilización de los recursos compartidos. La transparencia y la gestión de posibles conflictos de interés forman parte de esta organización. Las decisiones sobre políticas públicas corresponden a las administraciones competentes.

2.2.3. Comité Ético y garantías de la intervención

La intervención con personas requiere garantías que acompañen todo el proceso. El diseño del Living Lab incorpora un Comité Ético, diferenciado del Comité de Gestión, para revisar las condiciones de participación, intervención y evaluación. Su función es proteger los derechos y el bienestar de las personas y orientar a los equipos ante situaciones sensibles.

El comité reúne conocimientos de ética, intervención social, investigación y protección de datos, junto con la perspectiva de las personas destinatarias. Antes de iniciar una experiencia, examina sus objetivos, los criterios de participación, la información que se ofrece y los procedimientos de consentimiento. También revisa los posibles riesgos, las cargas de participación y las medidas para reducirlos.

El consentimiento es un proceso de información y comprensión que continúa durante la intervención. Las personas deben poder resolver dudas, expresar desacuerdo y retirarse sin que ello perjudique su acceso a los servicios habituales. El comité acompaña estas garantías, junto con la responsabilidad de los equipos profesionales y las autorizaciones que correspondan a cada actividad.

2.2.4. Participación, adhesión y acceso a los servicios

El Living Lab ofrece distintas formas de vinculación. Las entidades pueden participar como socios con compromisos continuados, colaborar en actuaciones concretas o acceder a servicios de acompañamiento. Estas modalidades permiten reunir capacidades y ampliar la participación, precisando qué aporta y qué responsabilidad asume cada organización.

La adhesión implica compartir la misión y los principios del Living Lab y aceptar sus normas de funcionamiento. La incorporación de nuevos socios debe considerar las capacidades que aportan y su disposición a participar en la experimentación, la evaluación y el intercambio de

conocimientos. Las colaboraciones específicas se organizan mediante acuerdos sobre objetivos, tareas y duración concretas.

El acceso a los servicios comienza con una necesidad o un reto territorial. Municipios, mancomunidades, administraciones y entidades pueden solicitar apoyo para mapear la fragilidad en personas mayores, organizar intervenciones sociales, evaluar experiencias piloto o elaborar recomendaciones de política de longevidad, tanto locales como transfronterizas. Un análisis inicial permite acordar el alcance del acompañamiento, los recursos necesarios y los productos esperados. Cuando sea necesario, se incluye una fase de formación y preparación.

La participación de las personas se organiza mediante procedimientos voluntarios y accesibles. El contacto, la información y las actividades deben ajustarse a sus posibilidades de movilidad, comunicación y comprensión. Las familias y otros apoyos pueden facilitar el proceso, respetando las decisiones de cada persona. La devolución de resultados permite conocer qué se ha aprendido y cómo se han utilizado sus aportaciones.

2.2.5. Plataforma digital compartida

La Plataforma Digital conecta a los equipos de intervención e investigación con los instrumentos y recursos comunes del Living Lab. Ofrece soporte a la valoración de las personas, la planificación de las intervenciones y el seguimiento y la evaluación de las experiencias piloto. Facilita también la colaboración entre agentes y la gestión del conocimiento, acompañando el trabajo profesional y permitiendo analizar tanto la evolución de las personas como el desarrollo de las experiencias piloto en cada territorio.

Asimismo, la Plataforma Digital ofrece un repositorio de guías, protocolos, informes, herramientas y resultados para facilitar su consulta y reutilización. Asimismo, dispone de espacios colaborativos que apoyan la comunicación entre entidades, las comunidades de práctica y el intercambio transfronterizo. Estos recursos permiten que el conocimiento permanezca disponible y pueda actualizarse con nuevas aplicaciones.

Por último, su funcionamiento establece perfiles y permisos de acceso, responsabilidades y condiciones de protección de datos, calidad e intercambio de la información. El mantenimiento, la seguridad y el soporte técnico aseguran la continuidad u la explotabilidad de los datos.

2.2.6. Organización y prestación de los servicios

El Living Lab se estructura en diferentes servicios: a) FRAGILAB (experiencias piloto sobre fragilidad en personas mayores); b) Red TRANSIS LAB de aprendizaje y transferencia; c) POLICY LAB que ofrece recomendaciones de políticas de innovación social en longevidad.

FRAGILAB: experimentación para prevenir y atender la fragilidad

El Programa Experimental FRAGILAB pone a prueba respuestas orientadas a preservar la autonomía y contribuir a prevenir o retrasar situaciones de dependencia. Relaciona la valoración multidimensional de la fragilidad con los itinerarios personalizados, el acompañamiento y la movilización de apoyos sociales, sanitarios y comunitarios.

La metodología FRAGILAB sigue un modelo cuasiexperimental de evaluación ex ante, intervención y evaluación ex post, sin grupo de control. La valoración inicial permite reconocer necesidades y capacidades y orientar el plan personalizado. Durante la intervención se desarrollan los apoyos y se revisa su adecuación. La valoración final permite examinar la evolución de las personas durante ese periodo.

FRAGILAB utiliza el cuestionario de fragilidad y la herramienta digital como instrumentos complementarios. La valoración aborda salud; actividades de la vida diaria; apoyo social; y contexto, accesibilidad y movilidad. La información obtenida se

interpreta junto con las prioridades de la persona, las observaciones profesionales y los recursos de su entorno.

La evaluación individual se complementa con el seguimiento de las experiencias piloto, que analiza ejecución, gobernanza, innovación, resultados percibidos y potencial de transferencia.

RED TRANSIS LAB: aprendizaje y transferencia

La RED TRANSIS LAB facilita el intercambio entre quienes desarrollan las experiencias y quienes pueden utilizar sus aprendizajes. Conecta al partenariado del Living Lab con otros territorios, administraciones, entidades y personas profesionales interesados en la innovación social en longevidad. Su actividad combina formación, documentación metodológica y espacios de encuentro.

Para los procesos de transferencia el Living Lab dispone de guías que permiten valorar la fragilidad y organizar apoyos personalizados; diseñar experimentaciones piloto (innovación social en longevidad); evaluar las experiencias piloto; preparar su adopción y adaptación; y elaborar agendas locales. Los seminarios permiten profundizar en cuestiones conceptuales y metodológicas, mientras que los encuentros ofrecen oportunidades para contrastar experiencias y resolver preguntas de aplicación.

Transferir requiere explicar qué se hizo, con qué recursos y en qué condiciones. El acompañamiento ayuda a distinguir los componentes que conviene preservar de aquellos que necesitan adaptación. También permite identificar las capacidades profesionales, organizativas y comunitarias necesarias para desarrollar una nueva experiencia.

La RED TRANSIS LAB desempeña una función transversal: recoge conocimientos de los programas, facilita su circulación y devuelve nuevas preguntas a la experimentación. Cada aplicación puede ampliar o revisar lo aprendido.

TRANSIS POLICY LAB: conocimiento para las decisiones públicas

TRANSIS POLICY LAB conecta el conocimiento generado con la elaboración y revisión de políticas de innovación social en longevidad. Reúne evidencia científica, experiencia profesional, conocimiento institucional y aportaciones de las personas para identificar retos y contrastar alternativas de actuación.

Los aprendizajes de las experiencias piloto permiten examinar cómo organizar la prevención, la personalización, la coordinación y los apoyos comunitarios. El trabajo considera también las condiciones para sostener las respuestas: responsabilidades, competencias, accesibilidad, recursos y financiación. La interpretación de los resultados incorpora los límites de la evaluación y las diferencias entre territorios.

TRANSIS POLICY LAB tiene la función principal de generar agendas locales de innovación social en longevidad derivadas de la implementación y evaluación de las experiencias piloto. Las agendas locales conectan prioridades, actuaciones y mecanismos de seguimiento, cuya aprobación y desarrollo corresponden a las instituciones competentes. La relación entre experimentación y políticas funciona en ambas direcciones. Las experiencias aportan evidencia y conocimientos a las decisiones públicas; las prioridades públicas ayudan a orientar nuevas intervenciones.

2.3. Conclusiones y continuidad

El Living Lab constituye una aportación central del proyecto TRANSIS LAB: Innovación Social para la longevidad (2024-2026): reúne las herramientas, los conocimientos y las relaciones desarrollados en torno a la fragilidad y los organiza para seguir impulsando innovación social en longevidad. Su estructura conecta la valoración de las personas, la innovación social

mediante experiencias piloto, la transferencia de métodos y resultados, y la elaboración de agendas locales y transfronteriza en materia de políticas de innovación social.

En la intervención social, su aportación consiste en relacionar la valoración multidimensional con los planes personalizados, el acompañamiento y la evaluación. Los equipos disponen así de una metodología para identificar necesidades y capacidades, acordar apoyos y revisar su adecuación. Esta capacidad se complementa con instrumentos comunes, espacios de coordinación y garantías éticas que conectan la intervención, la investigación y la responsabilidad pública.

En los territorios, la Red TRANSIS LAB y la plataforma digital facilitan el acceso al conocimiento y su utilización en nuevas experiencias. La transferencia requiere reconocer las capacidades disponibles y acompañar la adaptación de las actuaciones. Cada aplicación ofrece una oportunidad para comprender mejor las condiciones que favorecen la participación, la accesibilidad y la continuidad de los apoyos.

En las políticas públicas, TRANSIS POLICY LAB permite transformar los aprendizajes de la experimentación en prioridades y propuestas de actuación. Las agendas locales conectan necesidades, recursos, responsabilidades y seguimiento. Su desarrollo requiere decisiones institucionales y medios para llevarlas a la práctica. La continuidad del Living Lab depende también de consolidar su gobernanza, sostener sus servicios y evaluar su funcionamiento.

Sobre esta base, TRANSIS LAB: innovación social para la solidaridad intergeneracional (2026-2028) abre una nueva línea de experimentación para el Living Lab mediante el Programa Experimental INTERGENLAB, centrado en la solidaridad intergeneracional. Esta línea aprovechará las capacidades de cocreación, acompañamiento y evaluación del Living Lab, desarrollando métodos de intervención y evaluación relacionados a la intergeneracionalidad.

Capítulo 3. FRAGILAB. Experimentación social para abordar la fragilidad en personas mayores

3.1. Introducción

Este capítulo presenta el Programa Experimental FRAGILAB y su aplicación mediante seis experiencias piloto en Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos. Explica el marco de intervención, las herramientas utilizadas, las condiciones de implementación y los resultados de la evaluación. La experimentación permitió poner a prueba una metodología compartida y documentar cambios en la fragilidad, junto con las dificultades y los aprendizajes del trabajo profesional.

La evaluación registra una evolución agregada favorable entre las personas con mediciones completas, principalmente relacionada con un mayor acceso a recursos sociales y con algunos componentes del bienestar emocional. El diseño antes y después, sin grupo de control, permite describir estos cambios y estudiar su contexto, aunque no atribuirlos exclusivamente a las intervenciones. Esta distinción orienta la lectura de los resultados que se presentan a continuación.

3.2. Objetivos y componentes del Programa Experimental FRAGILAB

FRAGILAB es el programa experimental de TRANSIS LAB para prevenir y atender la fragilidad y promover la autonomía. Traduce la comprensión multidimensional del fenómeno en una secuencia de detección, valoración, intervención personalizada y seguimiento. Su finalidad es reconocer las necesidades y capacidades de cada persona y movilizar apoyos antes de que las dificultades se acumulen o comprometan más profundamente su vida cotidiana.

La metodología FRAGILAB se estructura como un modelo cuasiexperimental de evaluación ex ante, intervención y evaluación ex post, sin grupo de control. Integra la valoración multidimensional de la fragilidad, los itinerarios de atención y el plan personalizado, la guía de seguimiento y evaluación de las experiencias piloto y los procedimientos de seguimiento ético y actuación ante situaciones de daño o riesgo. La evaluación inicial (ex ante) identifica las necesidades y capacidades de cada persona y orienta la intervención; el plan personalizado organiza los apoyos y las acciones; y la evaluación final (ex post) permite analizar los cambios observados en las personas y el desarrollo de las experiencias piloto. La comparación

entre ambos momentos evaluativos aporta conocimiento sobre los resultados y las condiciones de implementación de las experiencias piloto.

La aplicación de un marco común entre las diferentes experiencias piloto en los cuatro territorios de TRANSIS LAB permite compartir criterios entre profesionales y territorios, sin exigir que todas las intervenciones adopten las mismas actividades. Cada experiencia debe ajustar sus actuaciones a los recursos disponibles, las condiciones de acceso y las prioridades de las personas participantes. La experimentación estudia, por tanto, la utilidad del método y las condiciones necesarias para ponerlo en práctica.

3.2 Herramientas y metodología común

3.2.1. FRAGILAB: Herramienta digital y cuestionario de evaluación de la fragilidad

El Programa Experimental FRAGILAB se articula mediante una herramienta digital que integra el cuestionario de valoración multidimensional de la fragilidad, el cálculo de un índice y la elaboración de una propuesta de intervención personalizada. Esta herramienta conecta la información recogida sobre cada persona con la organización de los apoyos y el seguimiento de su evolución. Constituye el componente central del programa experimental FRAGILAB al facilitar una metodología compartida entre personas profesionales, experiencias piloto y territorios.

El cuestionario se elaboró a partir de una revisión integrada de la literatura académica y documentos técnicos sobre los instrumentos de medición de la fragilidad, sus dimensiones, formatos y condiciones de aplicación. Un comité técnico-académico, integrado por seis personas profesionales e investigadoras con experiencia en fragilidad, calidad de vida y evaluación de servicios, desarrolló la propuesta mediante cuatro talleres. Este trabajo permitió definir el contenido y la estructura del cuestionario, los criterios de respuesta y el sistema de puntuación.

El cuestionario incorpora veinte preguntas con respuestas cerradas y espacios para registrar observaciones cualitativas. Se organiza en cuatro dimensiones relacionadas: salud; actividades de la vida diaria; apoyo social; y contexto, accesibilidad y movilidad. La salud comprende aspectos físicos, mentales y percibidos. Las actividades de la vida diaria se examinan junto con los apoyos y recursos disponibles. El apoyo social considera las relaciones y redes de apoyo, mientras que la dimensión contextual aborda las posibilidades de desplazamiento y acceso a servicios, incluidos los digitales. Esta estructura permite interpretar conjuntamente las capacidades personales y las condiciones del entorno.

La herramienta digital, integrada en la Plataforma TRANSIS LAB, ofrece un soporte interoperable para registrar y gestionar esta información. Su configuración incorpora los requisitos del marco jurídico de protección de datos personales, mediante la gestión de accesos autorizados, anonimización de datos personales y tratamiento de la información según su finalidad. La interoperabilidad facilita el intercambio de información entre territorios, experiencias piloto y agentes autorizados dentro de las condiciones de acceso y protección establecidas.

Mediante un algoritmo, la herramienta calcula el índice global de fragilidad y organiza los resultados por dimensiones. En las experiencias piloto, la valoración utilizó las categorías de bienestar, fragilidad leve, moderada y severa. La puntuación global debe interpretarse junto con los resultados de cada dimensión y las observaciones profesionales, porque un mismo nivel de fragilidad puede corresponder a necesidades y circunstancias diferentes.

A partir de esta valoración de la fragilidad, la herramienta genera una propuesta de plan de intervención que apoya la decisión profesional. Esta

propuesta se contrasta y ajusta con la persona participante, considerando sus prioridades, capacidades, vínculos y recursos accesibles. El plan personalizado organiza, para cada dimensión, los apoyos necesarios, los objetivos y las acciones previstas, y permite documentar su seguimiento y revisión.

La valoración de la fragilidad orienta la intervención según tres modalidades de atención. El itinerario sanitario prevé la derivación al sistema de salud cuando predominan las necesidades de ese ámbito. El itinerario mixto combina la derivación sanitaria con un acompañamiento social de baja o media intensidad. El itinerario social se activa cuando destacan las necesidades de apoyo social o las dificultades vinculadas al contexto, la accesibilidad y la movilidad.

Para elaborar una versión definitiva de la herramienta digital y el cuestionario de fragilidad se realizó un pretest con dos paneles: uno de 35 personas mayores y otro de 14 personas profesionales. Se examinó la comprensión de las preguntas, la pertinencia y el orden de las dimensiones, el tiempo de aplicación y la utilidad de la herramienta para orientar planes personalizados. La participación de las personas mayores permitió incorporar su valoración sobre los aspectos de la vida cotidiana que consideraban más relevantes para su bienestar. Y se realizó según recomendaciones del Comité de Ética, basado en la aplicación de consentimientos informados.

El pretest se desarrolló mediante entrevistas presenciales acompañadas por personas profesionales con quienes las personas mayores mantenían relaciones previas. El cuestionario se utilizó como una conversación, adaptando el ritmo a las posibilidades de comprensión y comunicación de cada participante. Antes de finalizar se revisaron las respuestas y se recogieron observaciones sobre las dificultades encontradas. El tiempo de aplicación se situó entre veinte y treinta minutos por persona.

Los resultados del pretest mostraron una aceptación general favorable hacia el cuestionario de evaluación de la fragilidad y se identificaron necesidades de ajuste en la redacción de algunos ítems y en el funcionamiento de la herramienta digital, especialmente en condiciones de conectividad digital limitada. También se señalaron diferencias entre las prioridades expresadas por las personas mayores y las valoraciones profesionales, reforzando la importancia de incorporar ambas perspectivas. El pretest permitió revisar la comprensión, pertinencia y aplicabilidad del cuestionario y su soporte digital antes del despliegue, con un alcance diferenciado de una validación psicométrica completa.

La herramienta se incorpora al modelo cuasiexperimental de FRAGILAB, organizado mediante evaluación ex ante, intervención y evaluación ex post, sin grupo de control. La valoración inicial orienta el itinerario y los apoyos personalizados; la valoración final permite examinar los cambios observados en la fragilidad. La comparación entre ambos momentos se complementa con el seguimiento de la implementación de los pilotos para interpretar los resultados junto con las condiciones en las que se desarrollaron las intervenciones.

3.2.2. FRAGILAB: Seguimiento y evaluación de las experiencias piloto

FRAGILAB dispone un modelo de monitorización y seguimiento que permite examinar el grado de implementación y desarrollo de las experiencias piloto. EL modelo complementa la valoración individual de la fragilidad mediante el análisis de cómo se organizan y ejecutan las intervenciones, qué dificultades aparecen y qué respuestas se adoptan. Ambas herramientas (evaluación de la fragilidad y evaluación de las experiencias piloto) ofrecen información relacionada: una examina la evolución de las personas y la otra estudia el desarrollo de las experiencias piloto y sus condiciones de implementación.

El seguimiento de las experiencias piloto se organiza en tres momentos. La evaluación inicial establece las condiciones de partida y el diseño previsto de cada experiencia; la evaluación intermedia examina su despliegue e identifica necesidades de ajuste; y la evaluación final valora el desarrollo alcanzado y los aprendizajes obtenidos.

El cuestionario de seguimiento de las experiencias piloto se organiza en cinco dimensiones: eficacia y eficiencia en relación con los objetivos, acciones, metodología y cobertura previstos; gobernanza y cooperación entre agentes del territorio; innovación en los enfoques, métodos y formas de organización; resultados percibidos en la calidad de vida; y potencial de escalado o transferencia. La valoración de la calidad de vida procede del criterio técnico de las personas responsables de los pilotos y complementa la evaluación individual, sin sustituirla.

La monitorización combina el cuestionario, cumplimentado en los tres momentos, con una entrevista de evaluación a las personas responsables de cada experiencia. Esta entrevista permite profundizar en los resultados, las dificultades y las soluciones desarrolladas. El proceso contempla también un informe de devolución para cada piloto y una síntesis conjunta de aprendizajes destinada a facilitar su intercambio y transferencia.

Los resultados se presentan por dimensiones y por indicadores, acompañados de recomendaciones. Su finalidad es apoyar la revisión de las actuaciones y reconocer las condiciones que facilitan o dificultan su desarrollo. El soporte digital facilita el registro y el análisis compartido de la información.

3.2.3. FRAGILAB: Seguimiento ético y actuación ante riesgos

El Programa Experimental FRAGILAB dispone de un Comité de Ética, encargado del seguimiento ético que acompaña la valoración, la intervención y la evaluación de la fragilidad en las personas mayores. Incluye la explicación de los objetivos y del carácter voluntario de la participación, la aplicación del consentimiento informado y la protección de los datos personales. La información debe comunicarse de forma comprensible, ofreciendo tiempo para resolver dudas y respetando las decisiones de cada persona.

El plan de contingencia establece los procedimientos de actuación ante situaciones de daño o riesgo detectadas durante el proceso. Cuando una necesidad excede el alcance de la experiencia piloto, permite orientar la derivación a los servicios o recursos correspondientes y organizar la coordinación profesional necesaria. Estos procedimientos conectan la detección con una respuesta adecuada y contribuyen a proteger los derechos y la continuidad de los apoyos.

3.3. Las seis experiencias piloto FRAGILAB

3.3.1. Diseño de las experiencias piloto

El Programa Experimental FRAGILAB se desplegó mediante seis experiencias piloto en cuatro territorios: Euskadi, Navarra, Pirineos Atlánticos y Altos Pirineos. Su diseño compartió una metodología de valoración multidimensional de la fragilidad, intervención personalizada y seguimiento, adaptada a las condiciones institucionales, comunitarias y de acceso a los recursos de cada lugar.

La tabla **1** presenta las seis experiencias piloto de TRANSIS LAB, indicando sus territorios, entidades y principales actuaciones. Todas comparten la valoración de la fragilidad y la organización de apoyos personalizados, combinadas con distintas formas de acompañamiento y participación comunitaria. Su diversidad muestra cómo la metodología FRAGILAB se adapta a los recursos, las redes locales y las condiciones de acceso de cada territorio.

Tabla Nº 1: Experiencias Piloto implementadas por el proyecto TRANSIS LAB			
Experiencia piloto	**Territorio y entidad**	**Acciones identificadas**	**Síntesis**
Experiencia Piloto de Euskadi	Laguardia (Álava). Grupo SSI	Valoración de la fragilidad e intervenciones individualizadas; grupo motor; ejercicio físico adaptado; talleres de memoria e inteligencia emocional; paseos saludables y actividades culturales e informativas.	Combina la atención personalizada a personas en situación de fragilidad con una oferta de actividades físicas, sociales y culturales. Un grupo motor y un espacio local de referencia ayudan a conectar a las personas mayores con los recursos del municipio y a fortalecer sus relaciones.
Experiencia Piloto de Euskadi	Muskiz (Bizkaia). Grupo SSI	Valoración e intervenciones individualizadas; participación en Muskiz Lagunkoia; ejercicio físico adaptado; charlas de salud; «Los martes de autocuidado», con cortometrajes, lectura, visitas y conversaciones.	Detecta necesidades de las personas mayores y ofrece acompañamiento individual junto con actividades grupales de salud y autocuidado. Se articula con los recursos municipales ya existentes, especialmente con el grupo motor de Muskiz Lagunkoia.
Experiencia Piloto de Euskadi	Barrio de Aguinaga, Usurbil (Gipuzkoa). Zabalduz	Presentación vecinal y contacto con mayores de 65 años; valoraciones personalizadas; planes de intervención; grupo motor con vecinos y agentes; diagnóstico del barrio y plan de acción comunitaria.	Parte de la valoración individual para identificar necesidades y proponer apoyos sociales y sanitarios. Al mismo tiempo, reúne a vecinos y profesionales para diseñar acciones comunitarias y reforzar las redes de cuidado del barrio.
Experiencia Piloto de Navarra	Valle de Sakana (Navarra). Garaian	Contacto con personas mayores mediante la metodología Auzosare y acciones en centros de jubilados; valoración de la fragilidad; contraste de casos entre profesionales; acompañamiento grupal para itinerarios sociales y mixtos.	Incorpora una valoración integral de la fragilidad a la metodología territorial de Garaian. Busca detectar de forma preventiva a personas poco vinculadas a los servicios y coordinar respuestas entre profesionales, con acompañamiento grupal cuando corresponde.
Experiencia Piloto de Pirineos Atlánticos	Orthez, Garazi y Urrugne (Nueva Aquitania). Departamento de Pirineos Atlánticos y ReSanté-Vous, con Office 64	Contacto con personas mayores que viven solas; visitas individuales a domicilio; entrevista y valoración mediante un formato lúdico; información sobre ayudas; elaboración de apoyos individuales.	Se acerca a personas mayores que viven solas, en colaboración con el arrendador social Office 64. Las visitas a domicilio permiten detectar necesidades de apoyo social, movilidad o adaptación de la vivienda y orientar un acompañamiento individual o actividades grupales.
Experiencia piloto de Altos Pirineos	Haut-Adour y Val d'Adour (Francia). Colaboración con el CLIC territorial	Identificación de socios y personas participantes; evaluación de la fragilidad; acompañamiento; tratamiento de los datos y balance de la experiencia.	Ensaya la valoración de la fragilidad dentro de una evaluación social de proximidad realizada con el CLIC. A partir de ella se acompaña a las personas participantes y se estudia incorporar la herramienta a la práctica habitual del trabajo social.
Fuente: Informe de evaluación de las experiencias piloto FRAGILAB, 2026.			

El diseño relacionó la atención individual con la organización de los recursos del territorio. La valoración inicial permitió identificar necesidades y capacidades y orientar itinerarios sanitarios, sociales o mixtos. Para los

itinerarios sociales y mixtos se elaboraron planes personalizados con apoyos, objetivos y acciones. Paralelamente, las entidades identificaron servicios sociales y sanitarios, agentes comunitarios y espacios de proximidad con los que establecer relaciones de cooperación.

La evaluación se incorporó desde el diseño mediante dos instrumentos complementarios. El cuestionario de fragilidad que permitió valorar a las personas antes y después de la intervención. El cuestionario de evaluación de las experiencias piloto que examinó su desarrollo en momentos inicial, intermedio y final. Esta combinación permitió estudiar tanto los cambios individuales como las condiciones de implementación, dentro de un modelo cuasiexperimental sin grupo de control

3.3.2. Implementación de las experiencias piloto

El despliegue de las seis experiencias piloto siguió una secuencia de contacto con las personas participantes, valoración inicial de la fragilidad, definición de itinerarios, intervención y seguimiento. Las entidades responsables organizaron las actuaciones en colaboración con servicios sociales y sanitarios, ayuntamientos y agentes comunitarios de sus respectivos territorios.

La incorporación de participantes se realizó mediante difusión local, contacto directo y colaboración con profesionales y organizaciones de proximidad. Los equipos presentaron las iniciativas, explicaron las condiciones de participación y gestionaron el consentimiento informado. En algunos casos, las familias acompañaron este proceso y estuvieron presentes durante la valoración, cuando la persona así lo deseaba. Las entrevistas se realizaron en los domicilios o en otros espacios acordados.

La valoración inicial se llevó a cabo mediante el cuestionario de fragilidad y su registro en la herramienta digital. A partir de la información recogida, los equipos orientaron a las personas hacia itinerarios sanitarios, sociales o mixtos. Para los itinerarios sociales y mixtos se elaboraron planes personalizados que recogían los apoyos necesarios, los objetivos y las acciones previstas. Los casos con necesidades exclusivamente sanitarias se derivaron al sistema de salud.

Las intervenciones combinaron acompañamiento individual, actividades grupales y acceso a recursos del entorno. Según la experiencia, se desarrollaron sesiones de ejercicio físico adaptado, talleres de memoria y bienestar emocional, actividades culturales, paseos y encuentros comunitarios. También se realizaron visitas domiciliarias, información sobre ayudas y acompañamiento para acceder a servicios. La tabla de experiencias piloto recoge las actuaciones específicas de cada territorio.

La organización de las actividades se articuló mediante alianzas con dispositivos existentes de las entidades del tercer sector, las administraciones públicas y las redes comunitarias. Los equipos trabajaron con servicios sociales y sanitarios, profesionales de referencia, grupos motores, asociaciones y espacios locales de participación para contactar con las personas, organizar las actuaciones y conectar los apoyos disponibles. Las personas mayores y los agentes del territorio participaron en la planificación de actividades, mientras que las entidades y administraciones aportaron espacios, recursos y canales de comunicación. El despliegue incorporó también actividades intergeneracionales, canales digitales de difusión y formación en el uso de aplicaciones móviles, integrados en las dinámicas de intervención y participación local.

Durante la ejecución se ajustaron las condiciones de participación. Algunas experiencias incorporaron traslados gratuitos y adecuación de espacios, mientras que en otros casos los desplazamientos contaron con apoyo familiar. Las actividades físicas se adaptaron a las condiciones de salud de las personas participantes y, cuando procedía, se solicitó información al médico de cabecera. La coordinación entre personas

profesionales incluyó el contraste de necesidades, la organización de apoyos y la derivación a otros recursos comunitarios o públicos (servicios sociales y de salud).

El seguimiento individual permitió revisar las actuaciones y registrar la evolución de cada persona. Paralelamente, las entidades cumplimentaron el cuestionario de monitorización de las experiencias piloto en los momentos previstos. Al finalizar las intervenciones se aplicó nuevamente el cuestionario de fragilidad y se realizaron entrevistas a los equipos responsables y una sesión conjunta de evaluación ética. Los resultados de ambos instrumentos se presentan de forma diferenciada en el apartado siguiente.

3.3.3. Resultados de las experiencias piloto

Resultados en las personas participantes. Las experiencias piloto de FRAGILAB implicaron a 388 personas en 29 municipios, el 97 % de las 400 previstas. De las 388 personas, 223 (57,5 %) recibieron una valoración inicial. De estas, 165 (74,0 %) completaron también la valoración final, lo que equivale al 42,5 % del total de personas implicadas. Las personas con dos evaluaciones se distribuyen en 130 mujeres y 35 hombres, y el 49,1 % vivía sola al inicio de la intervención.

Por edades, 111 personas tenían entre 65 y 79 años, 33 tenían 80 años o más y 21 se situaban entre los 50 y los 64 años. Estas cifras corresponden a las personas con datos completos en ambos momentos de evaluación.

La evolución global fue favorable: la puntuación media de fragilidad descendió de 26,0 a 23,2 puntos, mientras que la mediana pasó de 23,4 a 21,1. En FRAGILAB, una puntuación menor indica una situación más favorable. Esta tendencia se refleja también en las trayectorias individuales: el 56,4 % mejoró su puntuación y el 17,6 % la mantuvo. Al mismo tiempo, el 26,1 % registró un empeoramiento, por lo que la mejora del conjunto coexistió con evoluciones diferentes entre participantes.

La distribución por categorías muestra un desplazamiento hacia el bienestar, cuya proporción aumentó del 52,7 % al 64,2 %. La fragilidad leve descendió del 45,5 % al 33,9 %, mientras que la moderada se mantuvo en el 1,8 % y no se registraron casos de fragilidad severa. Las transiciones individuales refuerzan esta tendencia: 26 personas pasaron de fragilidad leve a bienestar y 7 realizaron la transición inversa.

Tabla 2. Evolución de la puntuación y de las categorías de fragilidad

Ámbito	Indicador	Resultado
Evolución individual de la puntuación	Personas cuya puntuación mejoró	56,4 %
	Personas cuya puntuación se mantuvo	17,6 %
	Personas cuya puntuación empeoró	26,1 %
Distribución por categorías	Bienestar	Del 52,7 % al 64,2 %
	Fragilidad leve	Del 45,5 % al 33,9 %
	Fragilidad moderada	Del 1,8 % al 1,8 %
	Fragilidad severa	0 % en ambas evaluaciones
Transiciones entre categorías	Total de personas que cambiaron de categoría	37 personas
	De fragilidad leve a bienestar	26 personas
	De bienestar a fragilidad leve	7 personas
	Entre fragilidad leve y moderada, en ambos sentidos	4 personas

Fuente: Informe final de evaluación de las experiencias piloto TRANSIS LAB, 2026

La puntuación y las categorías ofrecen lecturas complementarias. Los cambios de puntuación permiten identificar variaciones que pueden producirse dentro de una misma categoría; las transiciones muestran cuándo esas variaciones cruzan los umbrales establecidos por FRAGILAB. Por ello, la mejora de más de la mitad de las

personas participantes no implica que todas cambiaran de categoría. Asimismo, la estabilidad del porcentaje de fragilidad moderada no significa que estuviera integrado por las mismas personas en ambas evaluaciones.

El análisis por dimensiones permite precisar dónde se concentraron los avances. La puntuación media descendió 1,8 puntos en actividades de la vida diaria y 0,8 puntos en salud, con cambios estadísticamente significativos según el análisis preliminar del informe de impacto de las experiencias piloto. Las variaciones fueron menores y no significativas en apoyo social, con una reducción de 0,3 puntos, y en contexto, accesibilidad y movilidad, con un ligero aumento de 0,1 puntos.

En actividades de la vida diaria, el cambio más destacado fue el mayor acceso a servicios y recursos municipales. La proporción de personas que no recibía ningún apoyo para responder a sus necesidades disminuyó del 74,5 % al 34,5 %, una reducción de 40 puntos porcentuales. Paralelamente, la cobertura parcial mediante servicios puntuales aumentó del 15,2 % al 53,3 %. Estos datos muestran una mayor conexión con los apoyos disponibles, aunque también indican que una parte importante de las personas continuaba recibiendo respuestas parciales. La mejora de esta dimensión se relaciona, por tanto, principalmente con la cobertura de apoyos y no acredita por sí sola un aumento general de la capacidad funcional.

En salud, la reducción de la puntuación reúne pequeñas mejoras distribuidas entre sus trece componentes. Los cambios estadísticamente significativos por ítems se localizaron en el ánimo y los sentimientos de tristeza o soledad, y en la satisfacción con el apoyo social. La proporción de personas que declaró no sentir nunca tristeza o soledad aumentó del 55 % al 65 %, mientras que la satisfacción con el apoyo social pasó del 73 % al 80 %. Ambos indicadores describen una evolución favorable del bienestar emocional y del apoyo percibido.

Tabla 3. Evolución de indicadores específicos de acceso a apoyos y bienestar percibido

Dimensión	Indicador	Evaluación inicial	Evaluación final	Variación
Actividades de la vida diaria	Personas que no recibían ningún servicio o recurso municipal para responder a sus necesidades	74,5 %	34,5 %	−40,0 puntos porcentuales
Actividades de la vida diaria	Personas que recibían servicios puntuales que respondían parcialmente a sus necesidades	15,2 %	53,3 %	+38,1 puntos porcentuales
Salud	Personas que declararon no sentir nunca tristeza o soledad	55 %	65 %	+10 puntos porcentuales
Salud	Personas satisfechas con su apoyo social	73 %	80 %	+7 puntos porcentuales

Fuente: Informe final de evaluación de las experiencias piloto TRANSIS LAB, 2026

En conjunto, la evaluación registra una evolución favorable de la fragilidad, con avances especialmente claros en el acceso a recursos y en determinados componentes emocionales y de apoyo percibido. El alcance de estos resultados corresponde principalmente a personas inicialmente clasificadas en bienestar o fragilidad leve. Al tratarse de una comparación ex ante y ex post sin grupo de control, los cambios describen la evolución observada durante la intervención, sin permitir atribuirla exclusivamente a FRAGILAB.

Resultados de la evaluación de las experiencias piloto. La evaluación de las experiencias piloto se ha focalizado en cinco dimensiones de análisis. Sus resultados proceden de las valoraciones de las personas responsables de las experiencias piloto y se complementan con entrevistas.

Los porcentajes expresan puntuaciones de evaluación de las experiencias piloto. La ejecución de las experiencias piloto fue valorada favorablemente por las entidades responsables. El conjunto describe un despliegue basado en la adaptación a las personas y en la colaboración con los recursos del territorio, que requirió ajustes durante la intervención. Los resultados de las cinco dimensiones de evaluación de las experiencias piloto permiten interpretar tanto los avances alcanzados como las condiciones que marcaron su desarrollo.

actuación de los equipos que lideraron las experiencias piloto. La coordinación, no obstante, tuvo que construirse y sostenerse durante el proceso: las diferencias de ritmo entre agentes y la necesidad de profesionales de referencia y espacios de encuentro muestran que la colaboración avanzó con distintos grados de consolidación.

Tabla 4: Resultados de las experiencias piloto

Dimensión de evaluación de las experiencias piloto	Aspectos examinados	Valoración final media
Eficacia y eficiencia	Cumplimiento de objetivos, acciones y productos; calidad, cobertura, participación y relación entre resultados y recursos	80,50 %
Gobernanza social y colaborativa	Participación y cooperación de los agentes del territorio	80,42 %
Innovación social	Enfoques, métodos de intervención, organización y relaciones con las personas participantes	77,05 %
Impacto social en la calidad de vida	Valoración técnica de los resultados percibidos en las personas participantes	69,09 %
Potencial de escalado o transferencia	Continuidad de los aprendizajes y posibilidades de adaptación y transferencia	85,55 %

Fuente: Informe final de evaluación de las experiencias piloto TRANSIS LAB, 2026

En *eficacia y eficiencia*, la valoración final del 80,50% refleja una apreciación positiva del desarrollo de las actuaciones y de su adecuación a las necesidades. La ejecución se apoyó en la personalización, la adaptación de las actividades y la implicación comunitaria. Sin embargo, no siguió de manera uniforme los planes iniciales: su ambición, las dificultades de acceso y participación y el tiempo necesario para generar confianza obligaron a ajustar el despliegue. La lectura conjunta apunta a una ejecución favorable cuya viabilidad estuvo vinculada a la capacidad de adaptar lo previsto a las condiciones reales. Esta puntuación expresa la valoración de los indicadores de seguimiento.

En *gobernanza social y colaborativa*, la valoración del 80,42% indica que la cooperación ocupó un lugar relevante en la ejecución. Las relaciones entre servicios, instituciones y comunidad permitieron identificar necesidades y organizar respuestas, mientras que el fortalecimiento de alianzas amplió las posibilidades de

En *innovación*, la valoración del 77,05 % sitúa los cambios principalmente en la forma de comprender la fragilidad y organizar los apoyos. El enfoque multidimensional y la co-creación con personas mayores y agentes comunitarios se combinaron con actividades intergeneracionales, canales digitales de comunicación y formación en aplicaciones móviles. La ejecución articuló así herramientas comunes con actuaciones adaptadas a cada entorno. La innovación se expresó tanto en las actividades introducidas como en la participación de distintos agentes en su diseño y desarrollo.

En *impacto social en la calidad de vida*, la valoración del 69,09 % fue positiva, aunque inferior a la de las demás dimensiones. Las personas responsables identificaron beneficios en los vínculos sociales, el conocimiento de las ayudas y la participación, junto con situaciones en las que no fue posible completar la intervención. Esta diferencia entre dimensiones sugiere que una valoración

favorable de la ejecución y la cooperación no se tradujo con la misma intensidad en beneficios percibidos para todas las personas. La puntuación recoge una apreciación técnica de los equipos y complementa la evaluación individual, sin constituir una medición directa adicional de la calidad de vida.

El *potencial de escalado o transferencia*, evaluado únicamente al final, obtuvo la valoración más elevada, con un 85,55 %. Las entidades lideres de las experiencias piloto reconocieron posibilidades de reutilizar las herramientas y adaptar las formas de intervención a otros contextos. La ejecución dejó, por tanto, recursos y procedimientos considerados útiles más allá de las experiencias realizadas. Esta valoración expresa confianza en su aprovechamiento futuro, cuya concreción requiere compromisos técnicos y políticos, recursos y mecanismos de coordinación; no acredita que la continuidad financiera o la transferencia estén ya aseguradas.

3.4. Consideraciones finales

FRAGILAB ha permitido trasladar una comprensión multidimensional de la fragilidad a un recorrido de valoración, intervención personalizada y evaluación. El cuestionario, la herramienta digital y los procedimientos de seguimiento ofrecen una metodología compartida para organizar los apoyos, manteniendo la adaptación a las preferencias de las personas y a los recursos de cada territorio.

Las seis experiencias piloto muestran la relevancia de conectar la atención individual con los servicios y las oportunidades de participación comunitaria. La evolución agregada favorable se concentró especialmente en el acceso a recursos y en determinados componentes del bienestar emocional y del apoyo percibido. Estos resultados destacan el valor de una intervención que atiende conjuntamente las capacidades personales y las condiciones que permiten utilizar los apoyos disponibles.

El despliegue aportó también conocimiento sobre cómo hacer posible esa intervención. La proximidad, la confianza, las alianzas locales y la adaptación de las actividades ocuparon un lugar central. Las dificultades de movilidad, los distintos ritmos de coordinación y las trayectorias individuales diversas subrayan la necesidad de contar con tiempo profesional, responsabilidades definidas y posibilidades de revisar los planes durante el acompañamiento.

La evaluación en dos niveles constituye una aportación metodológica del programa: permite observar la evolución de las personas y examinar cómo se desarrollan las experiencias piloto. El diseño antes-después sin grupo de control delimita las conclusiones sobre la contribución específica de FRAGILAB. El seguimiento posterior, el análisis por perfiles y experiencias y la incorporación de costes permitirán fundamentar mejor las decisiones sobre continuidad y ampliación.

FRAGILAB deja así herramientas y capacidades para seguir desarrollando servicios preventivos de proximidad. Su transferencia requiere compartir tanto los instrumentos como las condiciones de aplicación y acompañar su adaptación. El capítulo siguiente presenta cómo la Red TRANSIS LAB organiza este conocimiento para que otros equipos y territorios puedan utilizarlo, evaluarlo y enriquecerlo con nuevas experiencias.

Capítulo 4. RED TRANSIS LAB. Aprendizaje y transferencia para la innovación social en longevidad

4.1. Introducción

La transferencia convierte el conocimiento generado por las experiencias piloto en recursos que otras entidades y territorios pueden utilizar. Para ello, es necesario explicar qué se hizo, a qué necesidades respondió, qué agentes participaron y en qué condiciones se desarrolló la intervención social. Los resultados adquieren mayor utilidad cuando se acompañan del conocimiento sobre los recursos, las decisiones y las dificultades que marcaron su implementación.

Las seis experiencias piloto permitieron aplicar una metodología compartida de valoración multidimensional de la fragilidad, intervención personalizada y evaluación. Su despliegue mostró la importancia de adaptar las actuaciones a las capacidades y preferencias de las personas, a los recursos disponibles y a la organización de los apoyos en cada territorio. La transferencia de esta metodología requiere identificar sus componentes comunes y ofrecer criterios para ajustarlos a nuevos contextos.

El proyecto organiza este conocimiento mediante guías, herramientas digitales y espacios de intercambio. Estos recursos ayudan a valorar necesidades, diseñar experiencias, evaluar su desarrollo, preparar su adaptación y formular orientaciones de política pública. Su utilización requiere acompañamiento y capacidades profesionales e institucionales para interpretar los resultados y tomar decisiones.

Este capítulo presenta los objetivos y destinatarios de la transferencia, la función de la red transfronteriza y las cinco guías que sistematizan los métodos del proyecto. Finalmente, identifica las capacidades necesarias para implementar experiencias piloto y desarrollar agendas locales de innovación social en longevidad.

4.2. Objetivos y destinatarios de la transferencia

La transferencia tiene como objetivo facilitar el uso del conocimiento de TRANSIS LAB I en nuevas intervenciones y decisiones públicas. Comprende el acceso a los instrumentos, la comprensión de su metodología y el acompañamiento de su adaptación. Para ello, debe describir la población destinataria, las necesidades abordadas, las actuaciones, los recursos y

las condiciones de implementación, distinguiendo lo previsto inicialmente de lo finalmente realizado.

Un segundo objetivo es fortalecer las capacidades de los territorios para experimentar y evaluar. La detección temprana, la valoración multidimensional, los planes personalizados y la coordinación necesitan equipos capaces de relacionar estas funciones. Una valoración resulta útil cuando permite activar apoyos; una actividad ofrece oportunidades de participación cuando existen condiciones para acceder a ella. La transferencia debe hacer comprensibles estas conexiones.

Los principales destinatarios son las administraciones públicas, los equipos de servicios sociales y sanitarios, las entidades del tercer sector y las organizaciones comunitarias que quieran desarrollar respuestas de longevidad. Las universidades y los equipos de investigación pueden contribuir al acompañamiento metodológico y la evaluación. Las personas mayores y quienes las acompañan participan también en la adaptación, aportando conocimiento sobre sus prioridades y sobre la adecuación de las soluciones innovadoras propuestas por las experiencias piloto.

La transferencia debe permitir que cada territorio valore la pertinencia y viabilidad de la metodología antes de aplicarla. Esto exige reconocer las competencias institucionales, los recursos disponibles y las necesidades de formación, coordinación y financiación.

4.3. La Red TRANSIS LAB: intercambio y aprendizaje transfronterizo

La red de TRANSIS LAB conecta administraciones, universidades y entidades sociales de territorios españoles y franceses. Reúne conocimiento profesional, investigación aplicada y capacidad de decisión pública para contrastar las experiencias y revisar los métodos utilizados.

Las experiencias locales aportan una perspectiva sobre los problemas en longevidad, ajustes y soluciones que pueden analizarse conjuntamente. El intercambio permite reconocer dificultades compartidas y distinguirlas de aquellas vinculadas a una organización institucional o a unas condiciones territoriales concretas. Las entrevistas a los equipos y la reflexión sobre las cuestiones éticas amplían el conocimiento aportado por los resultados individuales.

La red de aprendizaje y transferencia puede articular este intercambio mediante guías, seminarios, encuentros y trabajo entre equipos. Estos espacios permiten explicar los instrumentos, discutir situaciones de intervención y acompañar nuevas aplicaciones. También ofrecen oportunidades para que los territorios que adoptan la metodología compartan sus ajustes y resultados.

Su continuidad requiere interlocutores, responsabilidades y recursos acordados. Mantener esta cooperación permite actualizar las herramientas y convertir cada nueva aplicación en una fuente de aprendizaje compartido.

4.4. Guías y herramientas para la transferencia

La transferencia de los métodos y aprendizajes de TRANSIS LAB se articula mediante cinco guías complementarias: a) evaluación de la fragilidad e intervención personalizada; b) diseño e implementación de experiencias piloto; c) evaluación de las experiencias piloto y su desarrollo y resultados; d) adaptación y escalado a otros contextos; y e) elaboración de agendas locales de innovación social en longevidad. En conjunto, proporcionan orientaciones para conectar la identificación de necesidades con la experimentación, el aprendizaje, la réplica en nuevas intervenciones y el diseño de políticas de innovación social tanto locales como transfronterizas.

4.4.1. Guía para la evaluación de la fragilidad. ¿Cómo evaluar la fragilidad física y social en personas mayores?

Objetivos. La guía orienta a los equipos profesionales para hacer una valoración multidimensional de la fragilidad y en la elaboración, implementación y revisión de planes personalizados. Facilita la identificación de necesidades y capacidades, relacionando la situación de la persona con sus redes de apoyo y las condiciones del entorno. Establece criterios comunes para conectar la valoración con una respuesta acordada con la persona y seguir su evolución.

Metodología. La guía desarrolla un modelo cuasiexperimental de evaluación ex ante, intervención personalizada y evaluación ex post, sin grupo de control. La evaluación inicial identifica necesidades y capacidades y orienta el plan de intervención. Durante su implementación se acompañan y revisan los apoyos; la evaluación final permite examinar los cambios en la fragilidad. La comparación describe la evolución de las personas, sin permitir atribuir los cambios exclusivamente a la intervención.

Herramientas. La guía presenta dos instrumentos complementarios:

a) Herramienta de Evaluación de la Fragilidad. Consiste en un cuestionario de veinte preguntas organizado en cuatro dimensiones: salud; actividades de la vida diaria; apoyo social; y contexto, accesibilidad y movilidad. Se aplica mediante una entrevista que combina respuestas estructuradas con observaciones cualitativas, adaptando la comunicación a cada persona. Los resultados se interpretan considerando sus preferencias, capacidades y apoyos disponibles.

b) Herramienta digital. Permite registrar las respuestas en el sitio web TRANSIS LAB, calcular mediante un algoritmo el índice global de fragilidad y obtener resultados por dimensiones. Genera también una propuesta de plan de intervención que debe contrastarse y ajustarse con la persona y el equipo profesional. Facilita el registro y la comparación de las evaluaciones inicial y final.

Intervención y planes personalizados. La valoración orienta tres itinerarios de atención: sanitario, social y mixto. Cuando las necesidades son exclusivamente sanitarias, se prevé la derivación al sistema de salud; en los itinerarios sociales y mixtos se elabora un plan personalizado que identifica los apoyos necesarios, los objetivos acordados y las actuaciones previstas. El plan concreto responsables, coordinación y momentos de revisión, combinando acompañamiento individual, acceso a servicios y participación en actividades comunitarias según cada situación. Su seguimiento permite ajustar los apoyos cuando cambian las necesidades, preferencias o circunstancias de la persona.

Evaluación. El cuestionario se aplica antes y después de la intervención. La valoración inicial orienta el itinerario y el plan personalizado; la final permite comparar puntuaciones y examinar los cambios observados. El análisis considera el índice global, las dimensiones y los ítems, junto con la información del seguimiento sobre los apoyos desarrollados. En el diseño antes-después sin grupo de control de FRAGILAB, esta comparación describe la evolución de las personas, sin permitir atribuir los cambios exclusivamente a la intervención.

Impacto esperado de la guía. Su aportación consiste en fortalecer las capacidades profesionales y territoriales para detectar la fragilidad y traducir la valoración en apoyos personalizados, coordinados y revisables. Los criterios compartidos facilitan la continuidad del acompañamiento y el aprendizaje entre equipos y territorios. La guía ofrece una base metodológica y una herramienta digital para mejorar la atención; los resultados en las personas dependen también de los apoyos activados, su accesibilidad y las condiciones de implementación.

4.4.2. Guía para el diseño de experiencias piloto. ¿Cómo diseñar e implementar experiencias piloto de innovación social en longevidad?

Objetivos. La guía orienta a administraciones, entidades y equipos profesionales en el diseño y despliegue de experiencias piloto que permiten medir e intervenir sobre la fragilidad de las personas mayores en un determinado territorio. Ayuda a definir la población destinataria, los objetivos, las actuaciones y los resultados esperados, y a organizar la cooperación necesaria para desarrollar una intervención viable, participativa y evaluable.

Metodología. El proceso comienza con la identificación del reto y el análisis de las necesidades, los recursos y los agentes locales. Sobre esta base se constituye un comité de pilotaje, con participación de ayuntamientos, entidades responsables y agentes sociales, sanitarios y comunitarios pertinentes. Este comité acuerda las prioridades, distribuye responsabilidades y acompaña el diseño, la implementación y la revisión de la experiencia.

La metodología incorpora la identificación y vinculación de la población destinataria: establece criterios de participación, canales de contacto y acciones para explicar la iniciativa, conocer las expectativas y favorecer una incorporación voluntaria e informada. El diseño define las actuaciones, los recursos, el calendario y la evaluación, previendo ajustes durante el despliegue.

Herramientas. La guía ofrece orientaciones para elaborar el diagnóstico territorial y el mapa de agentes y recursos, organizar el comité de pilotaje y definir la población destinataria. También estructura la planificación de objetivos, actividades, responsabilidades, medios e indicadores de seguimiento. Su aplicación se articula con las herramientas de valoración de la fragilidad, intervención personalizada y evaluación de las experiencias piloto, así como con los procedimientos éticos y de actuación ante riesgos.

Implementación y participación. El despliegue combina el contacto con las personas, la valoración de sus necesidades y la organización de apoyos individuales y comunitarios. La participación de las personas mayores permite ajustar las propuestas a sus capacidades, preferencias y condiciones de vida. El comité de pilotaje facilita la coordinación entre agentes y la resolución de dificultades. La planificación debe reservar tiempo para generar confianza y contemplar transporte, accesibilidad de espacios y comunicación comprensible por parte de las personas mayores.

Evaluación. La evaluación se incorpora desde el diseño para establecer qué cambios se esperan y cómo se observarán. En el marco de FRAGILAB, la evolución individual se examina mediante evaluación ex ante y ex post, sin grupo de control, mientras que el seguimiento de la experiencia analiza su implementación. Documentar las actuaciones, la participación, las dificultades y las adaptaciones permite interpretar los resultados y revisar las decisiones durante el proceso.

Impacto esperado de la guía. Su aportación consiste en fortalecer la capacidad de los territorios para transformar un reto compartido en una experiencia organizada y susceptible de evaluación. Facilita la implicación de los agentes locales, la participación de las personas destinatarias y la planificación de los recursos necesarios. El conocimiento documentado durante la ejecución proporciona, además, una base para mejorar futuras intervenciones y valorar su adaptación a otros contextos.

4.4.3. Guía para la evaluación de experiencias piloto ¿Cómo evaluar experiencias piloto de innovación social en longevidad?

Objetivos. La guía orienta el seguimiento y la evaluación de las experiencias piloto para conocer su grado de desarrollo, los resultados percibidos y las condiciones

que facilitan o dificultan su implementación. Permite contrastar lo previsto con lo realizado, identificar ajustes y generar aprendizajes para mejorar las intervenciones y valorar su continuidad o transferencia.

Metodología. La evaluación se organiza en tres momentos: inicial, para registrar el diseño y las condiciones de partida de la experiencia piloto; intermedio, para examinar el despliegue e identificar necesidades de ajuste; y final, para valorar el desarrollo alcanzado y sistematizar los aprendizajes. Combina información cuantitativa y cualitativa aportada por los equipos responsables y examina cinco dimensiones: a) eficacia y eficiencia; b) gobernanza social y colaborativa; c) innovación; d) impacto social percibido en la calidad de vida; y e) potencial de escalado o transferencia. Esta última dimensión se valora en la fase final.

Herramientas. El instrumento principal de la Guía es un cuestionario de monitorización que recoge información básica de la experiencia e indicadores sobre las cinco dimensiones antes mencionadas. Se complementa con entrevistas a las personas responsables de las experiencias piloto, orientadas a profundizar en los resultados, las decisiones y las dificultades encontradas. Los informes de devolución presentan los resultados de cada experiencia y las recomendaciones correspondientes; su síntesis conjunta permite compartir aprendizajes entre equipos y territorios.

Aplicación y seguimiento. La guía permite registrar cómo se desarrollan las experiencias piloto, qué población se alcanza, cómo participan los agentes y qué adaptaciones se introducen. Su aplicación durante la implementación ofrece información para revisar objetivos, actividades y mecanismos de coordinación. Las entrevistas ayudan a interpretar los indicadores y a documentar las soluciones utilizadas ante obstáculos de acceso, participación u organización.

Evaluación e interpretación de resultados. Los resultados ofrecen una lectura global de cada experiencia y otra por dimensiones e indicadores. Su interpretación relaciona el grado de ejecución con las condiciones de partida, los recursos y las modificaciones realizadas. Esta evaluación complementa la valoración individual de fragilidad: recoge el desarrollo de las experiencias y la apreciación técnica de los equipos, sin constituir una medición directa adicional de la calidad de vida. Asimismo, la valoración de eficacia y eficiencia no equivale a un análisis económico, y el potencial de transferencia no acredita por sí solo su viabilidad futura.

Impacto esperado de la guía. Su aportación consiste en fortalecer la capacidad de los equipos para evaluar la implementación de experiencias piloto, introducir mejoras y documentar conocimiento útil para nuevas intervenciones. Los criterios comunes facilitan el contraste entre experiencias, mientras que la información cualitativa permite comprender sus diferencias. La guía proporciona así una base para fundamentar decisiones sobre continuidad, adaptación y transferencia, atendiendo tanto a los resultados como a las condiciones necesarias para desarrollarlas.

4.4.4. Guía para el diseño de Agendas Locales. ¿Cómo diseñar Agendas Locales de Innovación Social en Longevidad?

Objetivos. La Guía orienta el diseño participativo de Agendas Locales de Innovación Social en Longevidad que prioricen actuaciones de política pública para prevenir la fragilidad y promover la autonomía de las personas mayores, fortaleciendo las capacidades comunitarias y su articulación con los servicios públicos.

Metodología. El despliegue de la Guía comprende cinco pasos: constitución del comité de pilotaje local; aplicación de FRAGILAB mediante una experiencia piloto; elaboración de un borrador de Agenda y su metodología de validación; contraste y elaboración de la propuesta con los actores e iniciativas del territorio; y validación institucional y priorización de las

actuaciones. La experimentación constituye el punto de partida para formular las Agendas Locales, que se enriquecen mediante el contraste territorial y se valoran con las administraciones públicas según sus competencias, prioridades, recursos, impacto esperado y sostenibilidad.

Herramientas. La Guía incorpora instrumentos para constituir el comité, distribuir responsabilidades y mapear actores, iniciativas y capacidades locales. La matriz de necesidades, resultados, aprendizajes y propuestas integra tanto la evolución de la fragilidad como los resultados de la evaluación del piloto sobre gobernanza, innovación, participación y cooperación. Se completa con plantillas para redactar la Agenda, organizar los grupos de contraste, registrar aportaciones y valorar la viabilidad y prioridad institucional de las actuaciones. Estas herramientas se articulan con las de FRAGILAB y las guías de experimentación social y evaluación de experiencias piloto.

Capacidades. El proceso requiere liderazgo público, participación comunitaria y cooperación entre instituciones y organizaciones. También necesita competencias para interpretar evidencias, facilitar la deliberación, formular propuestas y valorar su viabilidad. La Guía ayuda al comité de pilotaje a reconocer las capacidades disponibles y los apoyos necesarios para elaborar y validar la Agenda.

Implementación y acompañamiento. El POLICY LAB de TRANSIS LAB puede ofrecer acompañamiento metodológico para diseñar la Agenda, adaptado a las necesidades y al punto de partida del territorio. Este apoyo puede comprender la interpretación de los aprendizajes del piloto, la elaboración del borrador, la organización del contraste territorial y la preparación de la validación institucional. Su alcance se concreta mediante una prestación de servicios acordada con las entidades interesadas.

Evaluación. La evaluación de la experiencia piloto aporta evidencias sobre la evolución de la fragilidad y los resultados comunitarios, organizativos e institucionales que fundamentan el borrador de Agenda. El contraste territorial permite valorar la pertinencia y suficiencia de las propuestas, mientras que la validación institucional examina su viabilidad, impacto esperado y sostenibilidad. Durante el diseño también se propone un cuadro de mando de indicadores para seguimiento, evaluación y revisión de la Agenda Local.

Impacto esperado de la Guía. Su utilización busca fortalecer las capacidades locales para formular políticas de innovación social en longevidad basadas en evidencias, participación y cooperación. El resultado esperado es una Agenda Local contrastada con el territorio y validada institucionalmente, con actuaciones priorizadas y compromisos definidos para su posterior desarrollo y un cuadro de mando con indicadores para el seguimiento y evaluación del impacto de la Agenda Local.

4.4.5. Guía para el uso de los servicios del Living Lab TRANSIS LAB (capitalización) ¿Cómo adherirse y utilizar los servicios del Living Lab TRANSIS LAB?

Objetivos. La guía orienta a administraciones, entidades y equipos profesionales para valorar si una experiencia piloto responde a las necesidades de su territorio y qué capacidades necesitan para adoptarla y adaptarla. Ayuda a identificar los componentes que conviene preservar, los ajustes necesarios y las condiciones para desarrollar una nueva aplicación viable. El escalado comprende tanto la ampliación del alcance como el fortalecimiento de las capacidades que permiten sostener la intervención.

Metodología. El proceso comienza con el análisis de la experiencia de origen: población destinataria, objetivos, componentes, resultados, recursos y condiciones de implementación. A continuación, se examina el territorio receptor para reconocer sus necesidades, servicios, redes comunitarias y formas de organización. El contraste entre ambos permite identificar

capacidades disponibles, carencias y ajustes necesarios antes del despliegue.

Sobre esta base se elabora un plan de adaptación que define actuaciones, responsables, recursos, formación y acompañamiento. La secuencia de detección, valoración, intervención y seguimiento ofrece una referencia común; las actividades, alianzas y modalidades de acceso se ajustan al nuevo entorno. La implementación gradual permite comprobar estos ajustes y revisarlos a partir de la experiencia.

Herramientas. La guía estructura el análisis de la experiencia de origen, el diagnóstico del territorio receptor y la valoración de sus capacidades. El mapa de agentes y recursos permite reconocer posibles alianzas; el contraste de capacidades identifica qué puede asumirse, qué necesita refuerzo y qué debe desarrollarse. El plan de adaptación organiza estos cambios y se articula con las herramientas de valoración de la fragilidad, intervención personalizada y evaluación de las experiencias piloto.

Capacidades para la adopción y adaptación. La guía presta especial atención a seis capacidades complementarias: a) *Institucionales***:** liderazgo y compromiso de las entidades implicadas, responsabilidades definidas y conexión con los servicios existentes; b) *Profesionales***:** competencias para valorar la fragilidad, acordar planes personalizados, acompañar a las personas y revisar los apoyos; c) *De coordinación:* procedimientos de derivación, profesionales de referencia, espacios de encuentro y tiempo reconocido para el trabajo compartido; d) *Comunitarias y participativas:* conocimiento del entorno, relaciones de confianza e implicación de las personas mayores y de los agentes locales en la adaptación; e) *Operativas y de recursos:* disponibilidad de equipos, financiación, espacios, transporte y medios digitales adecuados para desarrollar la intervención; f) *De evaluación y aprendizaje:* capacidad para registrar información, interpretar resultados, documentar ajustes y utilizar lo aprendido para mejorar.

Estas capacidades pueden estar distribuidas entre distintas organizaciones. La preparación del escalado debe determinar cómo se combinarán y qué apoyos externos serán necesarios para reforzarlas.

Implementación y acompañamiento. La adaptación requiere colaboración entre los equipos de origen y los del territorio receptor. La formación, el intercambio de prácticas y el apoyo metodológico facilitan la comprensión de las herramientas y de las decisiones que sostuvieron la experiencia inicial. El acompañamiento debe ayudar al nuevo equipo a resolver dificultades y desarrollar autonomía para ajustar la intervención, manteniendo la participación de las personas destinatarias.

Evaluación. El seguimiento examina tanto el desarrollo de las capacidades necesarias como la aplicación de la metodología y la evolución de las personas participantes. Documenta las adaptaciones, sus motivos y sus resultados, permitiendo valorar si se mantienen las funciones esenciales de la intervención. El potencial de transferencia reconocido en la experiencia de origen orienta la preparación, pero la viabilidad y los resultados deben comprobarse en el nuevo contexto.

Impacto esperado de la guía. Su aportación consiste en fortalecer la capacidad de los territorios para incorporar intervenciones de forma fundamentada, adaptarlas a sus necesidades y sostener su mejora. Facilita decisiones sobre qué adoptar, qué modificar y qué capacidades desarrollar, reduciendo el riesgo de iniciar actuaciones sin los medios necesarios. Cada nueva aplicación puede ampliar el conocimiento sobre las condiciones en las que la metodología resulta pertinente y viable.

Capítulo 5. POLICY LAB. Innovación social para las políticas de innovación social en longevidad

5.1. Introducción

TRANSIS POLICY LAB conecta los aprendizajes de la experimentación con el diseño de políticas de innovación social en longevidad. Su función dentro del Living Lab es reunir los resultados de FRAGILAB, el conocimiento de los territorios y las perspectivas de las personas mayores, las personas profesionales y las instituciones para formular prioridades y propuestas de actuación pública.

Las experiencias piloto aportan conocimiento sobre las necesidades de las personas mayores y sobre las condiciones necesarias para organizar los apoyos. Utilizar ese conocimiento en las políticas requiere contrastar alternativas, definir responsabilidades y considerar recursos, accesibilidad y continuidad. La evidencia orienta estas decisiones, mientras que su aprobación y desarrollo corresponden a las instituciones competentes, ya sea a nivel local, regional o transfronterizo.

El capítulo se organiza en tres secciones. La primera sección, establece el concepto de Policy Lab. La segunda, ofrece una síntesis de los aprendizajes generados por FRAGILAB para el diseño de agendas locales y transfronteriza. La tercera sección, explica el proceso de elaboración y articulación territorial de las agendas locales. Por último, la cuarta sección, sintetiza los criterios de evaluación de las agendas locales y los impactos potenciales de POLICY LAB.

5.2. El concepto de Policy Lab

Un Policy Lab es un espacio de colaboración que utiliza investigación, participación, diseño y experimentación para abordar problemas públicos. Reúne evidencias y perspectivas diferentes para comprender las necesidades, explorar alternativas y formular propuestas que puedan examinarse y revisarse durante su aplicación.

Un Policy Lab tiene la función de organizar la relación entre evidencia y decisión institucional. La evidencia permite reconocer tendencias y desigualdades; la experiencia de las personas ayuda a comprender cómo se manifiestan los problemas en la vida cotidiana; y el conocimiento profesional e institucional permite valorar las posibilidades de actuación. El contraste entre estas perspectivas contribuye a formular propuestas de políticas pertinentes y viables.

En el ámbito de la longevidad, este enfoque permite conectar la prevención de la fragilidad con la personalización, la coordinación entre servicios y los

apoyos comunitarios. También ayuda a examinar las condiciones de acceso y las capacidades necesarias para sostener las intervenciones sociales a nivel local.

TRANSIS POLICY LAB desarrolla esta función dentro del Living Lab. Su producto central es deseñar y proponer agendas locales y una agenda transfronteriza de Innovación Social en Longevidad. En la práctica proporciona bases metodológicas para diseñar y acompañar el despliegue de agendas locales basadas en la experiencia (personas frágiles), evidencia (experiencias piloto) y contraste social e institucional (entidades públicas, sociales y académicas).

5.3. Objetivos de TRANSIS POLICY LAB

TRANSIS POLICY LAB tiene como objetivo general transformar el conocimiento de la experimentación en propuestas fundamentadas para las políticas de innovación social en longevidad. Este propósito se concreta en cinco objetivos:

1. **Interpretar los resultados y aprendizajes de FRAGILAB**, relacionando la evolución de la fragilidad de las personas y las condiciones de implementación y los límites de la evaluación.
2. **Identificar retos y prioridades compartidas**, mediante el contraste entre necesidades territoriales, recursos disponibles y perspectivas ciudadanas, profesionales e institucionales.
3. **Elaborar Agendas Locales de Innovación Social en Longevidad**, concretando su finalidad, población destinataria, actuaciones de política, responsabilidades y modelo de evaluación.
4. **Elaborar Agendas Transfronterizas de Innovación Social en Longevidad**, conectando territorios y facilitando la acción conjunta entre administraciones públicas, administraciones locales y entidades sociales y universitarias.
5. **Favorecer la evaluación y revisión de las agendas**, para que su aplicación genere conocimiento y permita ajustar las políticas.

5.4. Implementación de las agendas locales y territoriales

Una agenda local permite transformar el conocimiento de FRAGILAB en prioridades y compromisos de actuación pública. Su elaboración conecta el diagnóstico de las necesidades, la experimentación y la planificación territorial. El proceso se organiza en seis pasos, con participación de las personas mayores y de los agentes y servicios públicos locales.

Paso 1. Constituir un comité de pilotaje local.

El proceso comienza con la constitución de un comité de pilotaje, con liderazgo de la administración local y participación de servicios sociales y sanitarios, entidades sociales, agentes comunitarios y personas mayores. El comité impulsa y coordina el recorrido desde el diagnóstico y la experiencia FRAGILAB hasta la elaboración de la agenda local. Acuerda objetivos, responsabilidades y calendario, facilita la participación y revisa los avances. El Living Lab aporta acompañamiento metodológico y apoyo técnico, mientras que la aprobación de la agenda corresponde a las instituciones competentes.

Paso 2. Elaborar un balance territorial de necesidades y recursos.

El comité de pilotaje reúne datos estadísticos y fuentes secundarias para conocer las características de la población mayor, las condiciones de vida y la distribución de servicios y recursos. Las fuentes de información pueden ser institucionales o académicas. Este balance incorpora información sobre hogares unipersonales, apoyos disponibles, movilidad, accesibilidad y participación comunitaria. El contraste de esta información con los agentes locales permite

identificar necesidades y delimitar la población y el ámbito de actuación de FRAGILAB.

Paso 3. Aplicar FRAGILAB: valorar, intervenir y evaluar.

FRAGILAB utiliza una metodología cuasiexperimental para valorar la fragilidad según modelo de evaluación ex ante que establece los niveles de fragilidad de las personas mayores. Según el nivel de fragilidad la herramienta genera resultados que orientan el diseño de planes de intervención personalizados, adaptados al nivel de fragilidad y a las preferencias de las personas evaluadas. Esta intervención se realiza mediante acompañamiento y conexión con apoyos sociales, sanitarios y comunitarios. La evaluación ex post examina los cambios observados tras la intervención, mientras que el seguimiento de la experiencia piloto analiza el conjunto de la implementación. Este recorrido genera aprendizajes sobre las personas y las experiencias piloto que servirán para definir las prioridades de la agenda local de innovación social en longevidad.

Paso 4. Diseñar una propuesta de Agenda Local de Innovación Social en Longevidad.

El comité de pilotaje coordina la elaboración de un primer borrador de la agenda, con apoyo técnico y metodológico del Living Lab TRANSIS LAB. La propuesta integra el balance territorial y los resultados de FRAGILAB para definir prioridades, objetivos y actuaciones que mejoren la personalización, la cooperación entre servicios y el cuidado comunitario. Incluye una primera distribución de responsabilidades, recursos y calendario, junto con el modelo de evaluación y los indicadores de resultados e impacto. Este borrador constituye la base para que los grupos de contraste revisen, completen y validen las propuestas.

Paso 5. Organizar los grupos y la metodología de contraste.

El comité de pilotaje constituye grupos de contraste con personas usuarias, profesionales de intervención, personal técnico de los servicios sociales, sanitarios y comunitarios y personas investigadoras. Prepara una metodología común para revisar el borrador: preguntas de trabajo, sesiones, criterios de valoración y procedimientos para registrar las aportaciones. Los materiales presentan de forma comprensible el balance territorial, los aprendizajes de FRAGILAB y las propuestas de la agenda. La organización combina espacios de trabajo según perfiles y encuentros conjuntos, con formatos accesibles y apoyos que faciliten la participación, sobre todo de las personas mayores.

Paso 6. Contrastar, corregir y validar la propuesta.

Los grupos examinan si los objetivos responden a las necesidades identificadas y si las actuaciones son pertinentes, accesibles, equitativas y viables. El contraste aborda también las responsabilidades, los recursos y la evaluación prevista de la Agenda Local. Sus aportaciones permiten corregir el borrador, completar propuestas y reconocer acuerdos y discrepancias. El comité de pilotaje documenta los cambios y explica cómo se han considerado las contribuciones. Después devuelve una versión revisada para comprobar que recoge adecuadamente el trabajo realizado y proceder a su validación participativa.

Paso 7. Elaborar y aprobar la versión definitiva de la Agenda Local.

El comité de pilotaje coordina la redacción definitiva de la Agenda Local de Innovación Social en Longevidad, incorporando los resultados del contraste. El documento concreta prioridades, objetivos, actuaciones, responsables, recursos, calendario y sistema de evaluación. También distingue los compromisos que pueden asumirse de las propuestas que requieren financiación o acuerdos adicionales. La

agenda local se eleva a las instituciones competentes para su aprobación y formalización de los compromisos de ejecución. Su presentación pública permite comunicar las decisiones y devolver los resultados del proceso a quienes participaron.

Paso 8. Implementación de la Agenda Local.

La Agenda Local se despliega mediante un plan de acción que organiza las tareas, los equipos responsables, la financiación y los mecanismos de coordinación. El comité de pilotaje acompaña la ejecución, revisa los avances y facilita la resolución de dificultades entre servicios y organizaciones. La implementación puede ser gradual, incorporando formación, ajustes organizativos o nuevas pruebas cuando sean necesarias. El seguimiento registra las actuaciones realizadas, las personas alcanzadas, los recursos utilizados y las adaptaciones introducidas. El Living Lab TRANSIS LAB aporta acompañamiento metodológico para mantener la coherencia entre los objetivos de la agenda y su aplicación.

Paso 9. Evaluar y revisar la agenda.

La evaluación de la Agenda Local examina la ejecución de las actuaciones y las mejoras en la personalización de la atención, cooperación entre servicios y cuidado comunitario. Se incorpora el seguimiento periódico de la fragilidad mediante las herramientas FRAGILAB, complementado con indicadores de autonomía, participación y calidad de vida. Los métodos cuantitativos, cualitativos y observacionales permiten interpretar los resultados con las personas usuarias, los equipos y los agentes locales. Con apoyo técnico del Living Lab, el comité de pilotaje organiza la devolución de resultados y propone ajustes en prioridades, actuaciones y recursos, orientando las decisiones sobre continuidad o ampliación.

5.5. Evaluación e impactos potenciales del POLICY LAB

5.5.1. Evaluación del impacto del POLICY LAB

La evaluación del POLICY LAB analiza cómo sus servicios, herramientas y procesos de acompañamiento fortalecen las capacidades territoriales para diagnosticar necesidades, experimentar, elaborar políticas y evaluar resultados. La evaluación de impacto examina si estas capacidades se consolidan: si las alianzas continúan, los métodos se incorporan al trabajo habitual de los servicios y los territorios pueden impulsar nuevas actuaciones con mayor autonomía.

Para valorar esta contribución, el POLICY LAB dispone de un sistema de seguimiento y evaluación de capacidades territoriales que permite comparar la situación inicial con su evolución durante y después del acompañamiento de experiencias locales. Este sistema combina indicadores sobre competencias, coordinación y utilización de métodos con entrevistas y sesiones de contraste entre agentes. Así la metodología de evaluación del POLICY LAB permite examinar qué capacidades se han fortalecido, cómo se utilizan y qué condiciones favorecen su continuidad, considerando tanto la contribución del POLICY LAB como otros cambios institucionales y organizativos.

5.5.2. Evaluación de las Agendas Locales de innovación social en longevidad

La evaluación de las Agendas Locales se organiza en dos líneas complementarias: a) el seguimiento del despliegue de la agenda y sus actuaciones; b) la evolución de la fragilidad de las personas mayores, con el objetivo de valorar la preservación de la autonomía y el posible retraso de la dependencia.

La primera línea de evaluación examina el desarrollo de las actuaciones consensuadas: cumplimiento de objetivos, calendario, recursos movilizados, población alcanzada y responsabilidades asumidas. Mediante

indicadores, registros y sesiones de contraste, analiza los avances y las dificultades de implementación, prestando atención a las mejoras en personalización, cooperación entre servicios y cuidado comunitario.

La segunda línea de evaluación utiliza paneles de personas usuarias y la metodología FRAGILAB, conectando valoración inicial, intervención personalizada y evaluaciones periódicas de las mismas personas. Este seguimiento permite observar cambios en salud, actividades de la vida diaria, apoyo social y contexto, accesibilidad y movilidad.

El análisis conjunto permite relacionar el despliegue de las actuaciones con la evolución de las personas, considerando otros factores personales y del entorno que puedan influir. La devolución periódica al comité de pilotaje, los equipos y las personas participantes orienta los ajustes de la agenda y las decisiones sobre continuidad o ampliación.

5.6. Consideraciones finales

TRANSIS POLICY LAB ofrece un recorrido para convertir los aprendizajes de FRAGILAB en propuestas de política pública. Su aportación consiste en relacionar el conocimiento de las necesidades con la experiencia de intervención social y el contraste entre personas mayores, personas profesionales, instituciones e investigación. Este proceso permite fundamentar prioridades y concretar las condiciones necesarias para llevarlas a la práctica.

Las agendas locales organizan su despliegue gracias a un comité de pilotaje que conecta el balance territorial, la experimentación social (FRAGILAB) y la elaboración participativa de la agenda local. Su utilidad se concreta cuando las prioridades se traducen en actuaciones de política pública con responsables, recursos y calendario, capaces de mejorar la personalización, la cooperación entre servicios y el cuidado comunitario. El liderazgo público y la participación sostenida son condiciones para dar continuidad a estos compromisos.

La evaluación acompaña esta transformación mediante dos líneas complementarias: el seguimiento del despliegue de las actuaciones y la evolución de las personas. Los paneles de personas usuarias y la aplicación periódica de FRAGILAB permiten observar trayectorias de fragilidad. Su combinación con información sobre capacidad funcional y necesidades de ayuda permitirá valorar la preservación de la autonomía y estudiar el posible retraso de la dependencia.

La dimensión transfronteriza amplía las oportunidades de aprendizaje al conectar territorios que comparten desafíos, aunque dispongan de servicios y recursos diferentes. El intercambio permite revisar métodos, contrastar decisiones y acompañar adaptaciones locales. A su vez, las agendas locales pueden aportar nuevos conocimientos a las orientaciones transfronterizas.

El valor del POLICY LAB se expresa en el desarrollo capacidades locales (tanto de las personas, como de las entidades y las administraciones públicas) que ayude a consolidar y en la utilización de las agendas locales y sus actuaciones para mejorar los apoyos. El POLICY LAB permite mantener la relación entre experimentación, participación y evaluación para sistematizar aprendizajes, y promover políticas de longevidad ajustadas a la evolución de las personas y los territorios.

Capítulo 6. Consideraciones finales

6.1. Introducción

El proyecto TRANSIS LAB: Innovación Social en Longevidad (2024-2026) ha desarrollado una forma de abordar la fragilidad que conecta valoración multidimensional, intervención personalizada, evaluación y aprendizaje transfronterizo. Las seis experiencias piloto permitieron poner a prueba esta metodología y conocer las condiciones necesarias para acercar los apoyos a las personas mayores en distintos territorios.

El proyecto aporta herramientas, resultados y capacidades para seguir innovando. La evolución agregada favorable de las personas evaluadas coexiste con trayectorias individuales diferentes y preguntas pendientes sobre la duración de los cambios y las posibilidades de ampliar las intervenciones. Este balance permite reconocer las contribuciones del proyecto y orientar su continuidad con una interpretación proporcionada de la evidencia.

El capítulo reúne las principales aportaciones, sintetiza los aprendizajes para la experimentación y las políticas y presenta los límites y las perspectivas de futuro. Su propósito es explicar qué deja TRANSIS LAB I y qué conviene desarrollar para convertir la experiencia acumulada en una capacidad sostenida de innovación social en longevidad.

6.2. Principales contribuciones del proyecto

Las contribuciones de TRANSIS LAB: Innovación Social en Longevidad (2024-2026) abarcan la comprensión y medición de la fragilidad, la organización de experiencias piloto y el desarrollo de capacidades de innovación social. Su valor reside en conectar estos ámbitos: el conocimiento conceptual fundamenta las herramientas, la experimentación permite examinar su aplicación y los aprendizajes orientan la transferencia y las propuestas públicas.

Contribución 1. Fragilidad. síntesis conceptual para orientar la valoración y la intervención.

El proyecto reúne y analiza literatura académica y documentos técnicos sobre la fragilidad y sus instrumentos de medición. Este balance relaciona las capacidades personales con los apoyos sociales y las condiciones del entorno. Su contribución consiste en sistematizar enfoques y criterios para fundamentar una valoración multidimensional, vinculando el estudio de la fragilidad con la prevención, la organización de los apoyos y las políticas de longevidad.

Contribución 2. FRAGILAB: cuestionario de fragilidad (física y social)

El balance conceptual se concreta en un cuestionario de medición de la fragilidad de personas mayores, integrado por veinte preguntas organizadas en cuatro

dimensiones: salud; actividades de la vida diaria; apoyo social; y contexto, accesibilidad y movilidad. Para su elaboración se han integrado los aprendizajes del marco conceptual, se ha puesto en marcha un comité técnico-académico y se ha realizado un pretest con personas mayores y profesionales para validar el cuestionario de fragilidad.

Contribución 3. FRAGILAB: Herramienta digital (índice de fragilidad)

El cuestionario de fragilidad constituye la base para el diseño de la herramienta digital de FRAGILAB que facilita un registro digital de las respuestas, calcula el índice global de fragilidad, presenta resultados ponderados por dimensiones y genera una propuesta de plan de intervención que debe acordarse con la persona mediante criterio profesional. Su contribución es conectar la valoración de la fragilidad con intervención social. La protección de datos se incorpora mediante perfiles y permisos que delimitan quién puede consultar, registrar o utilizar la información y con qué finalidad. El seguimiento individual requiere acceso restringido a datos personales; los usos de investigación y análisis compartido deben emplear datos seudonimizados o anonimizados, según corresponda, y resultados agregados que preserven la confidencialidad.

Contribución 4. FRAGILAB: intervención social y despliegue comunitario.

La herramienta digital conecta con planes personalizados, acompañamiento y acceso a apoyos sociales, sanitarios y comunitarios. Su despliegue combina la atención individual con actividades compartidas y alianzas entre administraciones locales, entidades sociales y recursos de proximidad. Su contribución a los servicios de prevención consiste en acercar los apoyos a las personas, atender necesidades insuficientemente cubiertas y generar oportunidades de relación y participación. Las figuras profesionales de referencia y los espacios de coordinación facilitan esta conexión, ajustando las actuaciones a las preferencias personales y las condiciones de cada territorio.

Contribución 5. RED TRANSIS LAB. las guías para el aprendizaje.

La Red TRANSIS LAB organiza los métodos, herramientas y aprendizajes mediante guías, seminarios y espacios de intercambio. Su contribución consiste en acompañar la utilización del conocimiento: ayuda a comprender las condiciones de aplicación, reconocer qué componentes conviene preservar y preparar su adaptación. De este modo, la transferencia se vincula al desarrollo de capacidades profesionales y organizativas para implementar y evaluar nuevas experiencias.

Contribución 6. Living Lab TARNSIS LAB: una infraestructura transfronteriza de cooperación.

El Living Lab capitaliza los conocimientos, las herramientas y las relaciones del proyecto mediante una organización y una plataforma digital compartidas. Articula los servicios de FRAGILAB, la Red de Aprendizaje y Transferencia y TRANSIS POLICY LAB. Su contribución es establecer un marco para sostener la experimentación, conservar y actualizar el conocimiento y conectar territorios con capacidades complementarias.

Contribución 7. POLICY LAB: agendas locales de innovación social en longevidad.

Las Agendas Locales transforma el balance territorial y los aprendizajes de FRAGILAB en agendas locales para el impulso de actuaciones públicas, diseñadas mediante el contraste con personas mayores, personas profesionales, personas técnicas y gestores institucionales instituciones y equipos de investigación. Su contribución consiste en fortalecer las capacidades locales para planificar, implementar y evaluar mejoras en personalización, cooperación entre servicios y cuidado comunitario para mejorar la calidad de vida de

las personas mayores frágiles. Las agendas concretan responsabilidades, recursos y evaluación, relacionando el despliegue de las actuaciones con la evolución de la fragilidad y la autonomía de las personas mayores.

Contribución 8. POLICY LAB: Agenda Transfronteriza de innovación social en longevidad.

La Agenda Transfronteriza de Innovación Social en Longevidad identifica retos y prioridades compartidas a partir de los aprendizajes del proyecto. Su contribución consiste en ofrecer un marco para orientar la cooperación entre administraciones, entidades sociales, universidades y servicios de los territorios participantes. Promueve la experimentación conjunta, el intercambio de conocimientos y el desarrollo de capacidades, facilitando que las experiencias locales alimenten un espacio transfronterizo de aprendizaje y mejora de las políticas de longevidad.

6.3. Aprendizajes para la experimentación social

Aprendizaje 1. Valorar para acordar y revisar los apoyos.

El cuestionario y la herramienta digital de FRAGILAB permiten conocer necesidades y capacidades, pero sus resultados deben interpretarse con la persona. El plan personalizado relaciona esa información con sus preferencias, objetivos y recursos disponibles. Las distintas trayectorias observadas muestran la importancia de revisar los apoyos durante el acompañamiento: comprobar su utilidad, ajustar las actuaciones y activar otros recursos cuando cambie la situación. La valoración constituye así el inicio de un proceso de decisión compartida.

Aprendizaje 2. Planificar la proximidad y la confianza.

El contacto personal, la escucha y la explicación de la experiencia piloto forman parte de la intervención y requieren tiempo. Las relaciones previas de las entidades y las personas profesionales, junto con el respaldo local, facilitan el acercamiento. El aprendizaje es incorporar estas tareas al calendario y a los recursos de las experiencias, con objetivos realizables y una participación gradual. La información sobre el consentimiento y las condiciones de intervención debe ser comprensible y ofrecer oportunidades para resolver dudas y decidir libremente.

Aprendizaje 3. Integrar la accesibilidad y las oportunidades de relación.

El transporte, la ubicación de los espacios, los horarios y la adaptación de las actividades condicionan la participación efectiva. Estas condiciones deben preverse desde el diseño, incluyendo alternativas cuando el apoyo familiar sea insuficiente. El acompañamiento personalizado necesita conectarse también con recursos y oportunidades de encuentro que respondan a los intereses de cada persona. El seguimiento debe examinar quién participa, quién abandona y qué perfiles quedan menos representados para ajustar las actuaciones y reducir barreras.

Aprendizaje 4. Organizar la coordinación como parte de la intervención social.

La colaboración entre servicios sociales y sanitarios, entidades y agentes comunitarios necesita tareas, responsables y tiempo de trabajo definidos. Las figuras o personas profesionales de referencia y los espacios de coordinación ayudan a conectar necesidades y recursos, mientras que los procedimientos de derivación organizan la respuesta ante situaciones que requieren otro tipo de atención que no puede ser atendida por el cuidado comunitario.

Aprendizaje 5. Evaluar la evolución de las personas y las condiciones de implementación.

La valoración individual y el seguimiento de las experiencias aportan información complementaria. La primera examina cambios en la fragilidad; la segunda permite conocer qué actuaciones se realizaron, qué apoyos se activaron y qué dificultades aparecieron durante la implementación de la experiencia piloto. Analizar ambas escalas ayuda a interpretar los resultados y formular mejoras. Las experiencias piloto deberían incorporar seguimiento, análisis por perfiles y territorios e información sobre recursos y costes, reforzando los diseños comparativos cuando resulte viable.

6.4. Aprendizajes para las políticas de innovación social en longevidad

Aprendizaje 6. Incorporar la prevención como política central.

Las experiencias de FRAGILAB muestran la utilidad de conectar la detección de la fragilidad con una valoración multidimensional de la fragilidad, planes personalizados y metodologías de seguimiento. Para las políticas de longevidad, el aprendizaje consiste en incorporar este recorrido a la organización habitual de los servicios, con personas profesionales responsables y recursos que permitan actuar antes de que las dificultades se acumulen. La prevención debe considerar las capacidades físicas y funcionales, el bienestar emocional, las relaciones y las condiciones del entorno, acordando los apoyos con cada persona. Su continuidad requiere revisar los planes de intervención según cambian las necesidades de las personas y evaluar si las actuaciones contribuyen a preservar la autonomía y retrasar la dependencia.

Aprendizaje 7. Dar continuidad a la cooperación y al cuidado comunitario.

Las alianzas entre servicios sociales y sanitarios, administraciones locales, entidades sociales y agentes comunitarios facilitaron la identificación de necesidades y la organización de apoyos. El aprendizaje para las políticas es dotar esta cooperación de responsabilidades reconocidas, tiempo profesional, espacios de coordinación y procedimientos de derivación y seguimiento. Las figuras de enlace y los grupos locales pueden conectar a las personas con los recursos de proximidad y favorecer su participación. Consolidar el cuidado comunitario exige sostener estas funciones, reconocer las capacidades de las organizaciones y apoyar a las familias, ofreciendo alternativas cuando los apoyos informales sean insuficientes. Así, la continuidad de la atención puede descansar en una responsabilidad compartida y organizada.

Aprendizaje 8. Financiar el acceso efectivo y la equidad.

Las dificultades de transporte, la dispersión territorial y las barreras de información condicionaron la participación en las experiencias. Para las políticas, el aprendizaje es incluir la movilidad, la accesibilidad y el acompañamiento dentro del diseño y la financiación de los apoyos. Esto implica prever desplazamientos, espacios adecuados, actividades adaptadas y canales presenciales, telefónicos y digitales comprensibles. La planificación debe examinar quién accede, quién queda menos representado y qué obstáculos encuentra, considerando las diferencias de género, edad, situación funcional y disponibilidad de redes. Esta información permite ajustar la distribución territorial de los recursos y valorar soluciones compartidas entre municipios, evitando que el acceso dependa del lugar de residencia o de la ayuda familiar disponible.

Aprendizaje 9. Sostener la innovación, la evaluación y la transferencia.

La experimentación requiere capacidades que deben mantenerse para mejorar y extender las intervenciones: formación, acompañamiento metodológico, coordinación, evaluación e intercambio entre equipos y territorios. El aprendizaje para las políticas consiste en financiar estas funciones junto con las actuaciones y organizar la conservación y actualización del conocimiento generado. Las decisiones de continuidad, adopción o ampliación deben valorar los resultados observados, los costes, la equidad y las condiciones organizativas, acompañando la adaptación a cada contexto. Los límites de la evaluación inicial refuerzan la necesidad de seguimiento posterior y de diseños que permitan comprender mejor la contribución de las intervenciones. De este modo, la transferencia puede desarrollar capacidades locales y alimentar una mejora sostenida de los servicios.

Referencias bibliográficas

Beloki Marañón, U., Mosteiro Pascual, A., y Etxeberria Erauskin, B. (2023). Definición de fragilidad social y proceso de elaboración de la herramienta Baturan para su valoración. En F. J. Ródenas Rigla, J. Lacomba Vázquez, J. V. Pérez Cosín, E. Mut Montalvà, y J. Garcés Ferrer (Coords.), *Trabajo social en la sociedad contemporánea: Ética, cuidado y digitalización* (pp. 193–213). Tirant Humanidades.

Bessa, B., Ribeiro, O., y Coelho, T. (2018). Assessing the social dimension of frailty in old age: A systematic review. *Archives of Gerontology and Geriatrics, 78*, 101–113.

Bunt, S., Steverink, N., Olthof, J., van der Schans, C. P., y Hobbelen, J. S. M. (2017). Social frailty in older adults: A scoping review. *European Journal of Ageing, 14*(3), 323–334.

Castro-Spila, J., Alonso González, D., Brea-Iglesias, J., y Moriones García, X. (2025). Social innovation and social care: Local solutions to global challenges. *Social Sciences, 14*(8), Article 479.

Etxeberria Erauskin, B., y Gallo Rodríguez, L. (2020). La fragilidad de las personas mayores de Gipuzkoa. *Zerbitzuan, 72*, 61–75.

Fried, L. P., Tangen, C. M., Walston, J., Newman, A. B., Hirsch, C., Gottdiener, J., Seeman, T., Tracy, R., Kop, W. J., Burke, G., y McBurnie, M. A. (2001). Frailty in older adults: Evidence for a phenotype. *The Journals of Gerontology: Series A, 56*(3), M146–M156.

Gill, T. M., Gahbauer, E. A., Allore, H. G., y Han, L. (2006). Transitions between frailty states among community-living older persons. *Archives of Internal Medicine, 166*(4), 418–423.

Gobbens, R. J. J., Luijkx, K. G., Wijnen-Sponselee, M. T., y Schols, J. M. G. A. (2010). Towards an integral conceptual model of frailty. *The Journal of Nutrition, Health y Aging, 14*(3), 175–181.

Hanlon, P., Wightman, H., Politis, M., Kirkpatrick, S., Jones, C., Andrew, M. K., Vetrano, D. L., Dent, E., y Hoogendijk, E. O. (2024). The relationship between frailty and social vulnerability: A systematic review. *The Lancet Healthy Longevity, 5*(3), e214–e226.

OECD. (2022). *Guidebook on best practices in public health*. OECD Publishing.

Organización Mundial de la Salud. (2015). *World report on ageing and health*.

Organización Mundial de la Salud. (2019). *Integrated care for older people (ICOPE): Guidance for person-centred assessment and pathways in primary care*.

Rockwood, K., Andrew, M., y Mitnitski, A. (2007). A comparison of two approaches to measuring frailty in elderly people. *The Journals of Gerontology: Series A, 62*(7), 738–743.

Skivington, K., Matthews, L., Simpson, S. A., Craig, P., Baird, J., Blazeby, J. M., Boyd, K. A., Craig, N., French, D. P., McIntosh, E., Petticrew, M., Rycroft-Malone, J., White, M., y Moore, L. (2021). A new framework for developing and evaluating complex interventions: Update of Medical Research Council guidance. *BMJ, 374*, Article n2061.

Valentijn, P. P., Schepman, S. M., Opheij, W., y Bruijnzeels, M. A. (2013). Understanding integrated care: A comprehensive conceptual framework based on the integrative functions of primary care. *International Journal of Integrated Care, 13*, Article e010.

Voorberg, W. H., Bekkers, V. J. J. M., & Tummers, L. G. (2015). A systematic review of co-creation and co-production: Embarking on the social innovation journey. *Public Management Review, 17*(9), 1333–1357.

Walsh, K., O'Shea, E., y Scharf, T. (2020). Rural old-age social exclusion: A conceptual framework on mediators of exclusion across the lifecourse. *Ageing y Society, 40*(11), 2311–2337.